

MADAGASCAR.—Plaza de Andohalo en Tananarive. (Pág. 432).

TÚNEZ.

En estos últimos meses la atención pública se ha fijado naturalmente, á consecuencia de gravísimos sucesos, en la regencia de Túnez. No entra en nuestro plan detenernos en las transformaciones políticas que acaban de realizarse ó que al parecer se llevarán allí á cabo en más ó menos lejano porvenir. Creemos, no obstante, complacer á los lectores de las *Misiones católicas* hablándoles de las cuestiones religiosas, de recuerdos cristianos y de las esperanzas que parece promete á la fe católica la revolución que acaba de verificarse en aquella parte del Norte de Africa.

Túnez comprende la antigua *Provincia de Africa* propiamente dicha, que llamábase igualmente la Proconsular, lo mismo que una parte de la antigua Numidia y de la también antigua Trapolitania. El Cristianismo fué en aquel país muy floreciente desde los primeros tiempos de la Iglesia. Cartago era la capital, y su obispo ejercía sobre todas las Sedes del Africa del Norte una reconocida primacía. A Cartago, en efecto, fueron enviados de Roma, desde la aparición del Cristianismo, los primeros apóstoles del Africa, y en ella adquirió nuestra religión rápido incremento. A fines del siglo II de nuestra era Tertuliano pudo decir que todas las familias de Cartago tenían cristianos entre sus individuos ó parientes. Por esta razón fueron allí frecuentes y crueles las persecuciones. A excepción de Roma, Cartago fué la ciudad del mundo que contó mayor número de mártires bajo la persecución pagana. A su cabeza brilla con

todo el esplendor de la virtud, de la sabiduría, de la elocuencia y del intrépido valor el gran doctor Cipriano: á su lado la fe obró no menos sorprendentes maravillas entre la multitud de cristianos y hasta en el sexo débil. Dos de tales mártires, Perpétua y Felicitas, merecieron ser continuadas con el santo Obispo de Cartago en el Cántico de la misa.

La gloria de la Iglesia cartaginesa no brilló menos en los siglos de paz. Sus concilios llenaron el mundo con su renombre. Agustín, Mónica, Aurelio, Eugenio y tantos otros Santos la ilustraron con su presencia.

Tras algunos siglos de esplendor reanudáronse las persecuciones bajo el pesado yugo de los vándalos, y entonces multiplicóse, como en los primeros siglos, el número de los confesores y de los mártires, y también los doctores prosiguieron el curso de sus sabias instrucciones, brillando entre todos san Fulgencio, que presencié el triunfo de la fe católica con el retorno de la dominación imperial.

Un siglo más tarde la invasión musulmana esparció sus hordas sobre aquellas Iglesias resucitadas. Cartago cayó, como todas las demás ciudades, en poder de los sectarios del Corán, que la cubrieron de sangre y de ruinas. La mayor parte de los cristianos que no pudieron salvarse en las montañas y en los desiertos fueron conducidos esclavos hasta la Arabia; los demás llevaron una vida de miseria y persecución bajo el yugo del vencedor. Catorce veces quiso hacerse apostatar á los cristianos por la violencia, y otras tantas arrostraron éstos la muerte para profesar su culto. Tan dolorosas escenas duraron cerca de cuatro siglos.

Consérvanse todavía, respecto de las iglesias de África, dos cartas de dos grandes Pontífices del siglo XI, san Leon IX y san Gregorio VII.

San Leon IX interviene en las discusiones que parecen se suscitaron entre los obispos del Norte de África, entonces, en número de cinco solamente, sobre quién debía ejercer la primacía. El Papa se pronuncia abiertamente por Cartago. «No ignorais, escribía al obispo de Gummi, que después del Romano Pontífice el primer arzobispo y el metropolitano de toda el África es el obispo de Cartago. Sea quien fuere el obispo de Gummi, no tiene, á excepción de lo que respecta á su propia diócesis, derecho alguno sin el consentimiento del arzobispo de Cartago, de cualquiera dignidad y rango que sea, de consagrar á los obispos, desposeerlos ó convocar el concilio provincial. Obrará en todo, como los demás obispos de África, según los consejos del arzobispo de Cartago.»

San Gregorio VII recomienda á los habitantes de Hipona-Diarrita el obispo que venia de consagrar para ellos y que les envía, y escribe también al príncipe musulmán africano bajo cuya autoridad encontrábase dicha ciudad, para recomendarle este obispo.

Es cosa digna de notarse que Hipona-Diarrita, la última ciudad de Túnez actual, cuyo pontífice no es conocido, es esa misma Bizerta, la primera ciudad que ocuparon ahora las tropas francesas.

Bizerta, la última ciudad cristiana del África, es el puerto natural del país de los *kbrumirs*. En las elevadas y ásperas montañas que se extienden entre esta ciudad y la actual frontera de Argel, habitan las tribus no sometidas que nunca aceptaron sino de nombre la dominación mahometana. Estos pueblos indómitos no son árabes; pertenecen á la raza berberisca, con reconocidas mezclas de la del Norte: en su mayor parte son habitantes de las llanuras y ciudades de la antigua Provincia de África, que se refugiaron en los montes más inaccesibles, como lo hicieron al mismo tiempo los numidas y mauritanos. En Argel y Marruecos se da el nombre de *habilas* á los pueblos que se crearon así en los montes, y en Túnez se les denomina *kbrumirs*.

Es verdaderamente notable que lo que dió lugar á la intervención francesa y á los acontecimientos que se le han seguido en la regencia de Túnez es el espíritu de indomable independencia que conservan los descendientes de los antiguos cristianos en medio de la degradación de la raza árabe. Desdichadamente, si los habitantes de la Khrumiria conservan todavía las costumbres sedentarias, parte de las costumbres civiles y el culto mismo de sus antepasados, hace ya mucho tiempo perdieron la fe cristiana, de la que sólo conservan el recuerdo.

¿Renacerá entre ellos esta fe?

Esta pregunta en sí misma es fácil de resolver. Bastaría al efecto que se dejase á los obreros evangélicos la entera libertad de su ministerio, por lo menos la de instrucción y de caridad, pues es necesario desvanecer nuevas y profundas prevenciones y una especie de feroz fanatismo que no sería posible arrostrar sin riesgo, aún para el objeto que se propondrían los misioneros.

Es preciso desde luego ganar el corazón, la confianza, y esto es obra de repetidos beneficios y de mucho tiempo. Transcurrieron siglos antes no se logró convertir al

Cristianismo una parte del África del Norte, país que nunca fué enteramente cristiano; é indudablemente deberán transcurrir también algunos siglos para volver á la fe á los hijos degenerados, y hoy día mahometanos, de aquellos primeros fieles.

Un dato interesante que conviene señalar es la organización actual de la Iglesia católica en la Regencia, y lo que de esta organización puede esperarse para la difusión de las obras cristianas.

La regencia de Túnez forma al presente un vicariato apostólico con 10 parroquias y 21 sacerdotes, todos pertenecientes á la Orden de los Capuchinos y á las diversas provincias de Italia.

El número de católicos esparcidos por todo aquel territorio asciende próximamente á 40,000, habitando más de la mitad en la ciudad de Túnez y en la Goleta.

Cada una de estas ciudades tiene su parroquia y regular iglesia, no habiendo sino otras dos de estas últimas en toda la Regencia. En los demás puntos el culto se celebra en uno de los departamentos de la casa parroquial ó en granjas transformadas en santuarios.

Los Hermanos de las escuelas cristianas dirigen clases para niños católicos en Túnez y la Goleta. Las Hermanas de San José de la Aparición tienen asimismo escuelas para niñas en estas dos ciudades, en Susa, Sfax y Djerba. En las otras localidades los niños están abandonados á sí mismos.

Estos son todos los recursos que presentaba el vicariato apostólico de Túnez para la educación de la juventud hasta estos últimos años en que el Ilmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, abrió en San Luis de Cartago un colegio católico dirigido por misioneros. Además, este Prelado había establecido sobre las ruinas de Cartago un instituto de jóvenes negros para la educación de los niños rescatados de la esclavitud en el interior del África por los misioneros de Argel.

Este instituto se trasladará próximamente á Malta.

En estas condiciones el vicariato apostólico de Túnez, que tenía por titular al Ilmo. Sutter, obispo de Rosalía, quedó vacante á consecuencia de la dimisión de este Prelado, que tiene más de ochenta y seis años. Repetidas veces el Ilmo. Sutter pidió á la Santa Sede que le descargase de las funciones episcopales, y después de los últimos acontecimientos hizo nuevas instancias, fundadas en las crecientes dificultades del presente y del porvenir. Su súplica fué atendida, y el Ilmo. Lavigerie quedó encargado de la dirección del vicariato en calidad de administrador apostólico. Este Prelado, que, como es sabido, tiene un coadjutor en Argel en la persona del Ilmo. Lusserre, arzobispo de Damasco, dirigióse inmediatamente á Túnez, en donde residirá gran parte del año.

El Ilmo. Lavigerie tomó posesión canónica del vicariato, aunque sin solemnidad, pues la toma de posesión oficial difirióse para el presente Octubre. En el intervalo el ilustrísimo Administrador apostólico se ha entendido con la Santa Sede y el Gobierno acerca la administración del vicariato.

Fuera de las casas de los reverendos Padres Capuchinos y de la de los misioneros de Argel en San Luis de Cartago, todo está por crear en Túnez. Deberían establecerse allí inmediatamente parroquias, seminarios, diversas obras de enseñanza y caridad que requiere una

diócesis en país infiel, y en una palabra todas las instituciones necesarias para mantener y desarrollar la fe.

El ilustrísimo Prelado de Argel cuenta con la ayuda de las limosnas y oraciones del mundo católico para sostener la nueva carga que la obediencia le impone después de tantas otras. No le faltarán ciertamente las simpatías de los asociados de la *Propagacion de la fe*.

LAS MISIONES DEL ÁFRICA ECUATORIAL.

Relacion del Ilmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, delegado apostólico para dichas Misiones.

Habéis pedido que os envíe un relato sobre las Misiones del Africa ecuatorial recientemente confiadas á la Sociedad de los misioneros de Argel, y no puedo dejar de acceder á vuestros deseos, teniendo á dicha el poder expresar públicamente mi gratitud y la de nuestros misioneros.

Siento únicamente la prisa con que he de hacer este trabajo, en medio de mis viajes y ocupaciones. Desde Túnez he visitado nuestro establecimiento de San Luis de Cartago, y os escribo en el momento de partir para Malta.

Os hago este relato tal como me viene á la memoria, buscando únicamente la exactitud, la sencillez y la claridad. Empiezo por lo que se refiere al origen y á la creacion de estas Misiones. Os hablaré después de los principales hechos de su reciente historia y de las esperanzas que se deben tener, y por último os daré á conocer sus dificultades y sus peligros.

I.

Las Misiones del Africa ecuatorial nacieron, hace apenas tres años, del movimientro providencial que dirige, desde el principio de este siglo, hácia el continente africano los esfuerzos del mundo civilizado. Estas Misiones son, en efecto, como su conclusion y coronamiento lógicos.

Basta echar una ojeada sobre el mapa del Africa para ver que todas sus costas han sido sucesivamente ocupadas y como sitiadas, en estos últimos tiempos, por las naciones del Antiguo y hasta del Nuevo Mundo. En el Norte la Francia ha conquistado una parte de las provincias berberiscas. Al Oeste se ha apoderado del Senegal. Túnez, Trípoli y Egipto han renunciado á su antigua piratería y han abierto sus puertos á los buques europeos. La América ha establecido en las costas del Atlántico la república llamada Liberia. Inglaterra ha creado en el Sud la gran colonia del Cabo. Los holandeses han fundado las repúblicas de Orange y del Transvaal. Por último, los tratados concluidos entre el sultan de Zanzibar y la Gran-Bretaña aseguran á los europeos la libertad de comercio desde la tierra de Natal hasta la entrada del mar Rojo.

Mientras las naciones cristianas formaban con sus flotas y sus ejércitos el bloqueo de las costas africanas, la Iglesia desenvolvía en ellas sus pacíficas legiones. Los hijos de san Francisco están en Marruecos, Túnez, Trípoli, Egipto y el país de los Gallas; los de san Vicente de Paul en la Abisinia; los Padres del Espíritu Santo y del Sagrado

Corazon de Maria en Zanguebar, el Congo, la Senegambia, el Senegal y por todas partes donde la caridad y el desprendimiento heroicos que les inspiró su santo Fundador pueden hacer amar y bendecir el nombre católico. Las Misiones africanas de Lyon trabajan en las mortíferas costas de Guinea, en el Cabo y en el Dahomey; las de Verona, con el Ilmo. Comboni, en las provincias recientemente conquistadas al Sur del Egipto. Los Padres de la Compañía de Jesús en Madagascar y en Zambese. Los Oblatos de María en Natal. El clero de Irlanda y de Inglaterra en la colonia del Cabo; el de Portugal en Benguela; el de España en Marruecos, y el de Francia en Argel. En una palabra, ningun punto de las tres costas que baña el Mediterráneo, del Oceano Indico y del Oceano Atlántico, escapa á este inmenso asedio que la misericordia divina parece preparar para poner un término á la maldicion de la pobre raza de Cam, y ante todos estos signos no podemos dudar de que asistimos á uno de aquellos grandes acontecimientos por los cuales la Providencia cambia la faz de las naciones.

Pero si las riberas del Africa estaban ocupadas todas por los mensajeros de la buena nueva, no pasaba lo mismo en el interior. Parecia, por el contrario, que se le cerraban obstinadamente sus caminos. Viajeros aislados habian intentado penetrar su misterio: casi todos habian pagado con su vida tan atrevida tentativa. Únicamente al cabo de veinte años ha sido levantado el velo que cubria aquellas regiones desconocidas, por exploradores más venturosos ó más intépidos, Burton, Cameron, Speke, Nachtigal, Schweinfurt y otros. Los nombres de Livingstone y de Stanley están en todos los labios, y mi pluma ni necesidad tiene de escribirlos.

Hasta aquí todas las tentativas hácia el interior del Africa eran aisladas. Cada nacion, cada sociedad sabia, cada individuo obraba segun sus propios planes. En 1876, á consecuencia de la publicacion de los viajes de Livingstone y de Stanley, S. M. el rey de los belgas concibió el pensamiento de una Asociacion internacional que aunase y dirigiese todos estos esfuerzos. Ved cómo este príncipe trazó por sí mismo á esta Sociedad el programa de accion:

«Abrir á la civilizacion la única parte de nuestro globo donde no ha penetrado todavía (decia en el discurso de apertura de la primera conferencia), rasgar las tinieblas que envuelven á poblaciones enteras, atrevome á decir que es una cruzada digna de este siglo del progreso... Hay, pues, que convenir, añadia, en lo que deba hacerse para interesar al público en esta noble empresa y para obtener que concurra con su óbolo. En obras de este género el concurso del gran número es el que da el éxito; la simpatía de las masas es lo que conviene solicitar y saber obtener.»

Así se proponia la Asociacion internacional africana de Bruselas provocar en Europa el concurso de todas las naciones civilizadas y obtener su contribucion voluntaria. Este primer resultado se ha obtenido inmediatamente. Asambleas sabias y hasta políticas, príncipes, y á la cabeza de ellos el rey de los belgas, con generosidad perseverante y verdaderamente Real, han preparado el presupuesto de lo que llamaban una cruzada contra la barbarie.

Insisto sobre estos puntos, aunque de pronto puedan

parecer extraños á mi objeto. Son mi objeto mismo, porque no se comprenderia bien el origen y la organizacion de las Misiones del Africa ecuatorial, si no se conociesen estos detalles. En efecto, para no dejarse adelantar por sociedades extranjeras, la Santa Sede ha dispuesto, como lo ha hecho, lo que concierne á estas Misiones. El campo de accion que les ha trazado es exactamente el mismo que para sus exploraciones ha determinado la Asociacion de Bruselas. Este campo está limitado (son los mismos términos del programa de esta Sociedad) á Oriente y á Occidente por los dos mares; á Mediodía por las confluencias del Zambeze; al Norte por las conquistas del nuevo territorio egipcio y el Sudan independiente. Esta region, que se extiende al 10° de latitud Norte y al 15° de latitud Sur, es precisamente, como diré luego, donde están establecidas las Misiones del Africa ecuatorial.

Proponíase tambien la Asociacion de Bruselas crear desde luego en Africa centros de exploracion é influencia, ó, como se les llama, estaciones científicas y hospitalarias en determinados puntos de más importancia.

«De estas estaciones (palabras textuales de la declaracion oficial de la Asociacion) unas tendrán que establecerse en número muy reducido en las costas oriental y occidental del Africa, en los puntos donde la civilizacion europea está ya representada, en Bagamoyo y en Loanda, por ejemplo. Tendrán el carácter de depósitos destinados á proporcionar á los viajeros medios de subsistencia y de exploracion. Podrian fundarse con poco gasto, porque su cuidado se confiaria á europeos residentes en dichos puntos.

«Las otras estaciones se establecerian en los centros del interior más apropiados para servir de base á las operaciones. Se comenzaria por los puntos que desde hoy se recomiendan como los más favorables para el objeto propuesto. Podrianse señalar, por ejemplo, Ujiji, Nyan-gwe, Kabebé, residencia del rey, ó un paraje cualquiera situado en los dominios del Muatayamvo. Más adelante los mismos exploradores podrian indicar otras localidades donde conviniese construir estaciones de esta índole.

«Dejando al porvenir el cuidado de organizar comunicaciones seguras entre estas estaciones, la Conferencia expresa sobre todo el deseo de que se establezca una línea de comunicacion, tan continuada como se pueda, de uno á otro Oceano, siguiendo aproximadamente el itinerario del comandante Cameron. La Conferencia ex-

presa igualmente el deseo de que más adelante se establezcan líneas de operacion en la direccion Norte-Sud.»

Estos mismos puntos son, como diré más abajo, los que los misioneros de Argel han recibido el encargo de ocupar, cuando no sean ya evangelizados, como los del litoral, por otras Congregaciones religiosas. La razon de esta identidad de resoluciones estriba siempre en la necesidad, para la Iglesia, de no dejarse prevenir en estas regiones todavia nuevas, pero que en breve debian hallarse abiertas á las influencias de Europa.

La Asociacion internacional de Bruselas emprendia con raro ardor la realizacion de su programa. Oficiales del ejército belga, sabios de la misma nacion, respondian al llamamiento de su rey. Muchos han pagado ya con su vida su valerosa iniciativa; pero los que caen son en breve reemplazados. No son ya exploradores aislados; son verdaderas expediciones. Tan pródigo se es en hombres como en dinero. Bajo este vigoroso impulso se ha establecido una línea de estaciones no interrumpida al Oriente, de Zanzibar hasta Tanganika: allí los exploradores belgas han fundado su establecimiento central de Karema, mientras que en el Occidente Stanley remonta el curso del Congo, estableciendo oficinas en sus riberas. Está, pues, próximo el dia en que los representantes de la Asociacion internacional africana, viniendo los unos del oceano Atlántico y del oceano Indico los otros, se encontrarán en las altas mesetas de donde salen las fuentes de los dos grandes rios africanos, el Nilo y el Congo.

No se puede negar que es una grande empresa, más grande todavia que las que tienden á taladrar los continentes para acortar simplemente las distancias; porque á consecuencia de aquella, pueblos enteros que están hoy sepultados en la muerte, serán llamados á la luz y á la vida.

Pero esta obra no puede la Conferencia de Bruselas realizarla más que á medias; por mejor decir, no puede hacer más que prepararla. Al abrir los caminos del ecuador africano á los exploradores y á los comerciantes, los abre tambien al Evangelio, y esta será, sin que la haya buscado, la gloria que la inmortalizará. La Asociacion internacional africana no se ocupa, como solemnemente lo tiene declarado, en religion alguna. ¿Cómo lo haria, si los miembros que la componen pertenecen á todos los cultos? La mayor parte son protestantes, y hay muchos libre-pensadores. Sin oponerse á la predicacion del Cristianismo, hasta declarando que concederán su protec-



Ilmo. FIDEL SUTTER, obispo de Rosalia *in partibus* y antiguo vicario apostólico de Túnez. (Pág. 434).

cion y su concurso material á sus enviados, hacen en sus proyectos abstencion completa de él, y anuncian que limitarán sus esfuerzos a la ciencia, al comercio y á la industria.

En estos términos fué planteada en 1877 la cuestion del Africa ecuatorial ante el mundo cristiano y ante la Santa Sede apostólica.

CORRESPONDENCIA.

INDOSTAN.

Carta del Rdo. Combal, misionero del Mayssur.

Bangalore, 23 de Mayo de 1881.

Una transformacion enteramente pacífica acaba de realizarse en una de las comarcas del Sur de la India. Se ha puesto la administracion directa de los negocios del reino del Mysore en manos del jóven Maha-Rajah, quien desde la muerte del antiguo rey en 1868 era soberano de derecho, pero no de hecho.

El 25 de Marzo último el gobernador de Madras anunció solemnemente que el Gobierno inglés se retiraba, dejando al jóven principe absoluto dueño de sus Estados. La pompa con que se ha hecho esta declaracion no deja lugar á la menor duda respecto á la sinceridad de Inglaterra, y puede decirse que sus representantes han cumplido sus órdenes sin ulteriores miras. Mas antes de entrar en los detalles, bueno será resumir en pocas palabras la historia del Mysore desde la usurpacion musulmana.

Despues de la caída de Seringapatam y la muerte de Tipoo-sultan, cuyo padre Hyder-Ali habiase apoderado del gobierno del Mysore, si no de la corona, fué restablecida en el trono la familia Real hindua en la persona de Kristna-Rajah-Wodayar-Bahadus, á la sazón niño de siete años. Durante su minoría la administracion fué confiada á un *Divan* (ministro), hábil y de mucho talento, que restableció la Hacienda, de suerte que cuando el Rajah llegó á la mayor edad habia en el tesoro unos 3.000.000 de libras esterlinas (75.000.000 de pesetas). Pero el nuevo Rajah disipó en breve tiempo sus riquezas; su mala administracion ocasionó mucho desorden y descontento, y por último una abierta rebelion. La Compañía de las Indias, su aliada, sin tocar la cuestion de soberanía vióse obligada á tomar á su cargo la administracion del territorio y de sus rentas, que confió á una

Comision de oficiales ingleses bajo la intervencion del Gobierno de Calcuta. Esto sucedia en 1832. Ciertamente que el Rajah pidió en 1847 que se le reintegrara en el uso de su plena autoridad, pero su peticion fué desechada, por juzgársele incapaz de gobernar.

La Comision, de consiguiente, prosiguió su obra, administrando en nombre del Rajah y remunerada por su Tesoro, pero intervenida, nombrada y revocada por Calcuta. En justa alabanza debemos manifestar que, bajo su administracion, los pueblos vivieron contentos y prosperaron. Los caminos y lagos, que contribuyen á la riqueza del país, se multiplicaron en breve, é hizo justicia con equidad.

Kristna-Rajah-Wodayar carecia de heredero directo, y en 1865 adoptó á su resobrino Chama-Ragendra-Wodayar, todavia niño: una proclama del virey, fechada en 1868, anunció á los jefes y al pueblo del Mysore que cuando el jóven Principe llegaria á la edad de diez y ocho años, esto es, en 1881, se le entregaria el gobierno de su reino. Conforme, pues, á esta promesa, fijóse la solemnidad para el 25 de Marzo.

Desde muchos meses hacíanse preparativos para celebrar con brillantez la «ceremonia de instalacion,» como llaman al acto de traspaso. Las principales ciudades de la provincia abrieron suscripciones, haciendo preparar por los miembros de sus Municipios ricos cofrecitos en los cuales debian presentar al Maha-Rajah mensajes de felicitacion y testimonios de lealtad. Igualmente votaron sumas bastante crecidas para iluminaciones, fuegos artificiales y otros regocijos públicos.

No fueron olvidados los pobres. Cerráronse las oficinas del Gobierno y las escuelas durante ocho días, medida que no podrá menos de grabar en la memoria de la jóven generacion la fecha de tan notable acontecimiento. El *Chief-Commissioner* (Residente inglés) mandó invitaciones para asistir á la ceremonia de instalacion á varios altos personajes, entre los cuales figuraba el ilustrísimo Coadou, obispo de Chrysopolis. El ferrocarril de Mysore, que está en construccion, utilizóse hasta la mitad, y el resto del viaje hizo en los coches de palacio, que el jóven Principe puso á disposicion de sus huéspedes.

El virey y gobernador general de la India inglesa, marqués de Ripon, debia asistir personalmente; pero no habiéndole sido posible, S. E. delegó al gobernador de Madras, el muy honorable Sr. Adam.



INDOSTAN.—El nuevo maha-rajah de Mysore.

La entrada de este notable personaje en la capital fijóse para el 23 de Marzo, é inauguró la serie de los festejos, que duraron hasta el 28. Eleváronse arcos de triunfo en las puertas y plazas, llamando la atención el que construyó el P. Neveu frente de la iglesia católica. Banderas y oriflamos de todos colores adornaban la calle que conduce á palacio, la que tiene poco menos de una milla. Los *sirdars*, especie de policía á caballo, estaban escalonados á uno y otro lado de la calle. Parecía, sin embargo, que estos preparativos no iban destinados únicamente al Gobernador. Esperábase que una gran procesion, como la del Dassava, tendría lugar el día de la instalacion; pero por secretas razones fué borrada del programa.

A la hora anunciada hizo su entrada S. E. Abria la marcha una compañía de *sirdars*, seguida de los guardias de corps del Gobernador. Inmediatamente venia el Sr. Adam con el residente, en un rico coche descubierto, tirado por cuatro caballos. Seguía el General en jefe de la Presidencia con su Estado Mayor, los secretarios del Gobernador y su séquito, y por último una larga hilera de coches ocupados por los oficiales de la Comision, diversos invitados y buen número de oficiales pertenecientes á los regimientos de guarnicion en Bangalore. Hizose notable un tren de artillería, y muchos generales de grande uniforme, cubiertos de condecoraciones. Si semejante cortejo no tenia la pompa oriental, daba por lo menos una idea bastante clara del poder del uniforme que subyuga á la India. Nada más á propósito para inspirar á los indigenas el temor y el respeto.

Pero la ceremonia principal estaba reservada para el 25 á las seis y media de la mañana, á causa del calor. Todos los invitados debian reunirse en el palacio del Maha-Rajah un cuarto de hora antes de entrar S. E. el Gobernador. Los coches Reales fuéron á buscarles á domicilio, pues en tales circunstancias el Palacio no quiere ver otros vehículos que los suyos.

Los elefantes tuvieron tambien su parte en las fatigas de la jornada: iban cubiertos con ricas caparazonas y llevaban sus más bellos *howdas*.

El golpe de vista, entrando por la plaza del Palacio, frente de la sala del Dhurbar, era magnífico. Despues de atravesar las irregulares y angostas calles de la ciudad, en las que no se veian sino *pandels* (arcos de follaje) con adornos de pésimo gusto, la repentina aparicion de aquel edificio, cuya arquitectura es puramente hindua, ofrecia imponente aspecto. El fuerte que le rodea se asemeja demasiado á las murallas europeas de los últimos siglos para que llamen la atención; pero el palacio, con sus irregularidades caprichosas é indescriptibles, tiene el encanto de la novedad.

La asamblea estaba reunida en la sala del Dhurbar, que es una galería abierta que da á la plaza del Palacio, sostenida con columnas de madera esculpida y arcos de estilo morisco, pintado todo en género flamígero. En el centro levantóse un estrado con baldaquino y tres sillones.

El trono histórico del Mysore quedó en la sombra; mas como debian observarse tantas delicadezas de etiqueta, semejante olvido fué sin duda voluntario.

Bueno será decir de paso que dicho trono es notable por su riqueza y antigüedad, á creer la tradicion: es

tambien el emblema especial de la realeza en el Mysore, como en Travancor lo es la corona, pues en las Indias hay reyes de trono y reyes de corona.

Poco á poco llenóse la sala. Los jefes indigenas colocáronse á la derecha del baldaquino: la izquierda estaba reservada para el Estado mayor y las notabilidades militares: al frente habia agrupados los otros invitados, entre los que se encontraba el ilustrísimo Prelado de Chrysopolis acompañado de tres misioneros.

Por fin llegó el Comandante en jefe, seguido de S. E. el Gobernador; el primero cubierto el pecho de condecoraciones, y el segundo en traje oficial, mitad civil y mitad militar, pero todo lleno de bordados de oro. Su Excelencia entró acompañado del Maha-Rajah y del Residente; dirigióse al estrado y ocupó el sillón del medio, teniendo á su derecha al jóven Principe, y el Residente á su izquierda. El Maha-Rajah parecia muy serio y aún meditabundo: dícese que, á pesar de su poca edad, está habitualmente frio y reservado. Es un jóven de mediana estatura y paso firme; su rostro es casi oval, y su tez bastante mate, como la de los brahmas. Admira el brillo y movilidad de sus ojos, tambien negros. Es muy buen ginete y aficionado á la caza. Ha sido enteramente educado por los ingleses.

Así que el Maha-Rajah tomó asiento, una salva de veintin cañonazos anunció el comienzo de la ceremonia, y la música rompió con la marcha nacional *God save the Queen*, que nada tiene de notable como melodía, y cuyo único mérito, segun dicen, consiste en poner invariablemente á los ingleses de buen humor siempre que le oyen, aunque fuese cien veces al día. Despues de un breve silencio levantóse el Sr. Adam, y dirigiéndose al jóven Principe y á la asamblea, expresó el sentimiento del Virey por no poder asistir á la ceremonia, y leyó la proclama invistiendo de la soberania al descendiente de los reyes del Mysore.

Luego ofreció á éste calurosas felicitaciones en nombre de Su Majestad y del Virey, deseándole feliz éxito y prosperidades por largos años de pacífico reinado. Añadió que Su Majestad queria atenerse al espíritu y á la letra de la proclama de 1858; que sabia muy bien cuán grave era el peso del gobierno, pero que no ignoraba que él habia dado, bajo la tutela del Residente, pruebas de sabiduría, de liberalismo y de inteligencia. Su Excelencia concluyó su peroracion con estos términos: «Dios, que vela sobre nosotros, cualquiera que sea nuestra creencia, os guiará por el recto camino en todo lo que emprendereis, y bendecirá el acto que cumplimos en este día.»

La siguiente contestacion del nuevo Soberano sólo pudo ser oida por los que se encontraban próximos al estrado:

«Excelencia, dijo, estoy profundamente agradecido á la bondad y generosidad que S. M. la Reina y Emperatriz ha mostrado invariablemente á mi familia. Instalándome ahora como gobernador del territorio de mis antepasados, S. M. ha dado una nueva prueba de la justicia que la casa de Mysore encontró siempre en el Gobierno inglés. Ruego á V. E. transmita á S. M. la expresion de mi profunda gratitud, de mi lealtad y de mi adhesion á la Constitucion inglesa, y la seguridad de que me esforzaré siempre ardientemente en procurar el

bienestar de mi pueblo y en mostrarme digno de la confianza que ella me dispensa. Suplico á V. E. que se digné aceptar mis expresiones de agradecimiento por su benévolo interés.»

Este mensaje fué inmediatamente teleografiado á la Reina.

Ofreciéronse en seguida al Maha-Rajah, de parte del Virey, ricos presentes, consistentes en un collar de diamantes, brazaletes y *anklets*, chales de cachemira, etc., estimado todo en 5,000 rupias próximamente.

El *khillud*, ó vestido de honor, está bordado y entremezclado de diamantes y perlas. El hermano del Maha-Rajah colocó en seguida, segun costumbre, guirnaldas de flores al cuello de los asistentes, y ofrecióles algunas gotas de agua de olor. Cada cual hácese un deber de dejar las flores en donde las ha colocado el Príncipe, hasta que se sale de palacio. En tales circunstancias hay que esforzarse por no sonreír, y creerse digno de tan rico marco. Por lo demás, como las flores tienen grato perfume, se acaba por tomar la cosa en paciencia. La ceremonia terminó con una declaracion del Gobernador, que conferia el título de *Rai Babudur* á los tres miembros del nuevo Consejo del Maha-Rajah, entre los cuales todo el mundo complaciase en ver á un católico indígena, sujeto dignísimo y de mucho talento.

Durante la lectura de la proclama empezó á caer abundante lluvia, que venia amenazando desde algunos dias. Raras veces llueve aquí en el mes de Marzo, y cuando en él nos vemos favorecidos con algun aguacero, siempre es con acompañamiento de truenos y relámpagos. Esta vez el aire conservó su calma; hubiérase dicho que el cielo queria contribuir al regocijo del dia. Los hindos lo comprendieron así, y auguraron un reinado feliz y próspero.

Por la tarde hubo juegos públicos preparados para divertir al pueblo.

No estará fuera de lugar advertir que éste, en general, se mostró frio. Ciertó que habia en Mysore muchos forasteros de todos los distritos de la provincia, pero no se retrataba en sus semblantes emocion alguna. Preguntábanse sin duda qué bienes les reportarian toda esta pompa y estos cambios. A excepcion de los ancianos, el pueblo nunca habia visto sino europeos en los altos empleos, y apenas conoce á los indígenas sino por los empleados subalternos que á menudo se entretienen en apropiarse todo el dinero que pueden.

Como en todas partes la multitud corre tras lo brillante, esto le sirvieron. Los dos palacios, las pagodas y otros monumentos públicos, y gran número de casas particulares, fueron magníficamente iluminados. Los *pandels* resplandecian con toda su belleza, pues los transparentes y diversas inscripciones resaltaban bajo la accion de innumerables luces de colores. Vista desde lo más alto de la iglesia católica, la poblacion parecia una ciudad encantada. Riquisimos fuegos artificiales, como no se hacen sino en la patria de los fuegos de bengala, coronaron la fiesta. Tratóse de iluminar la ciudad desde la cumbre del Chamundy con luz eléctrica, pero el resultado no correspondió á las esperanzas del público.

El Dhurbar el dia siguiente estaba reservado para la presentacion de mensajes. La asistencia fué absolutamente la misma que en la víspera; únicamente el Go-

bernador estaba ausente, y la plaza de maestro de ceremonias, que ocupaba un coronel, desempeñábala ahora un indígena. El Maha-Rajah estaba sentado en su trono, cruzadas las piernas con toda la majestad que conviene á un príncipe hindo. La ceremonia fué larguísima y por demás monótona. Cada sociedad ó corporacion presentóse por turno ante el Príncipe y leyó su mensaje.

Para la asistencia europea sobre todo, que con frecuencia no podia entender, ni siquiera oír, el interés decrecia visiblemente. Así es que apresuróse á aprovechar la primera ocasion que se ofreció para dar alguna animacion á esta escena. Un indígena empezó la lectura de un mensaje en sanscrito, gesticulando con viveza y elevando en sumo grado el diapason de su voz. Su paladar, su garganta y su pecho parecian rompersele, tantos eran sus esfuerzos para pronunciar con toda perfeccion las consonantes duras del sanscrito, de suerte que toda su persona parecia presa de un frenesí. Ciertamente se le oiria desde el extremo de la plaza. El auditorio le escuchaba sonriendo, y hasta el mismo Maha-Rajah perdía algo de su gravedad. Cuando terminó la lectura, estalló un aplauso general al estilo inglés: cada uno aplaudia palmoteando, hiriendo con los piés la tarima y tabaleando con los bastones sobre las mesas vecinas. Nadie, sin embargo, habia comprendido una sola palabra.

El *Divan* contestó á todos los mensajes en nombre del Maha-Rajah.

El de los católicos del Mysore, ricamente encuadernado é impreso en letras de oro en tres lenguas, inglesa, latina y canara, fué presentado por el Ilmo. Coadou y leído por el Sr. Thumboo Chetty, el miembro católico del Consejo del Rajah, de quien hablé más arriba. La contestacion del *Divan* fué muy halagüena: hé aquí su traduccion exacta:

«Señor Obispo y señores de la Mision católica del Mysore: Los que trabajan por la causa de Dios son siempre útiles al Gobierno, y vuestra religion especialmente puede gloriarse de inculcar principios de paz y lealtad en el espíritu del pueblo. Los 26,000 cristianos Canaras de mi territorio, continuando pacíficamente y con celo sus ocupaciones industriales, sin colision con sus compatriotas de distinta creencia, dan una prueba de que, al mismo tiempo que propagais vuestra fe, evitais religiosamente trastornar las instituciones sociales, ó debilitar las mútuas buenas relaciones. Permitidme, señor Obispo, que os asegure mi benevolencia y simpatía por vuestros trabajos desinteresados y piadosos. Puedo aseguraros que la confianza en Dios y la sumision á su voluntad, siempre han regido y regirán mi conducta y la de mi familia, y pongo mi esperanza en esta suprema autoridad: ella coronará mis esfuerzos, y bendecirá mi país y mi pueblo.»

Semejante promesa de benevolencia es un aliento para la Religion en este reino. Nuestra situacion presente, por lo demás, es muy favorable. Tenemos muchos católicos en los altos puestos de la administracion: el mismo *Divan* y su secretario aprecian á los misioneros y están bien dispuestos en su favor. El pueblo canara, aunque naturalmente indiferente y apático en materia de religion, siempre nos dispensó buena acogida, y si se manifestase un movimiento de conversion en las altas esferas sociales, se apresuraria á seguirlo. Los indígenas ins-

truidos, como lo son todos los oficiales del Gobierno, que recibieron su educacion en los colegios de la universidad de Madras, no son ciertamente idólatras. Su religion consiste en un deísmo bastante mal definido, es verdad, pero que relega la triada hindua á la categoría de fábula. Su filosofía, sin embargo, les aproxima muy poco al Cristianismo: con todo, es muy probable que, con sus convicciones actuales, verian sin lamentarlo mucho la conversion de las gentes de su clase, y aún puede ser que, en un porvenir poco lejano, sólo hagan débil oposicion á los miembros de su familia que se volvieran hácia la Iglesia católica.

Empero no convendria que la educacion de la juventud quedase en manos del Gobierno, que pretende no conocer religion alguna; ni de los protestantes, cuya forma de cristianismo no consigue sino alejar al pueblo,

fatigándolo con textos truncados de la Biblia. Con hombres y dinero, pero especialmente con éste, la Mision católica podria abrir grandes escuelas, y tomar de un modo resuelto su lugar en la educacion de la juventud. No cabe duda que seria bien recibida, y que sus trabajos producirian preciosos frutos en muy próximo porvenir.

JAPON.

Carta del Rdo. Bonne al Superior del pequeño seminario del Pont de Beauvoisin (diócesis de Chambéry).

Amacusa, 3 de Febrero de 1881.

Despues de estudiar cuatro meses la lengua japonesa, mi Prelado me envió á la parte Sudoeste del Vicariato, la más próxima á las costas de la Corea. Por espacio de



BENGALA CENTRAL. — Grupo de cristianos. (Pág. 447).

ocho semanas sólo un brazo de mar de 50 á 60 leguas de ancho me separó de aquella tierra feliz en la que no se muere de vejez, sin que me fuera dado contemplar una sola vez sus elevados montes; impidiéndomelo por una parte la distancia y el mal tiempo, y por otra el poco alcance de mi vista. Sin embargo, tengo conciencia de que he hecho todo lo posible y hasta lo imposible para procurarme esta ventura. Cierta dia que me dirigia á una isla cristiana del brazo de mar en cuestion, poco faltó para que una violenta tempestad me arrojase muerto ó vivo, con los dos marineros que me acompañaban, á las costas de la Corea; pero la santísima Virgen velaba por nosotros.

Al presente me hallo establecido en el centro de la Mision. Hace dos meses tengo por distrito una magní-

ca isla conteniendo unas 200,000 almas, y situada muy cerca de la costa en que abordó san Francisco Javier cuando vino al Japon. Esta isla lleva el nombre de Amacusa, que significa *Planta del cielo* ó *Yerba celeste*. La mayor parte de sus moradores descenden de antiguos cristianos, pues en otro tiempo fué enteramente de Cristo, y tuvo un colegio de 50 á 60 discípulos dirigido por los Padres Jesuitas portugueses, y 45 iglesias ó capillas visitadas sucesivamente por dos misioneros. Mas ¡ay! doscientos años de persecucion lo destruyeron todo, y ya no existen allí iglesias ni capillas: tengo que celebrar la misa en casas particulares, y en vez de una poblacion enteramente cristiana, no cuento todavía sino de 340 á 350 neófitos. Unos recibieron el bautismo un año há; y otros, que ascienden de 70 á 80, desde mi llegada. To-

dos son pobres, y aún muchos viven en un estado muy próximo á la miseria: no obstante, el Señor misericordioso les recompensa dándoles fe viva y grande afecto por nuestra santa religion.

Yo soy el primer misionero que reside entre ellos; así es que mi llegada llenóles de alegría y de valor. Han puesto á mi disposicion la mejor casa del pueblo, cuyo exclusivo material se reduce á paredes de arcilla, que no impiden que el aire y el viento penetren en el interior, y á un débil techo de paja, sin tabla alguna, pues son hartos pobres para que puedan procurárselas. En ella no hay mesa, ni sillas, ni muebles, ni nada de cuanto se considera indispensable en un menaje europeo: toda la riqueza se limita á un hogar situado en el centro del edificio, y al rededor las esteras que sirven de cama por la noche y de asientos durante el día. En uno de sus extremos se ha levantado un altar con algunas tablas, en el que se digna descender Nuestro Señor Jesucristo cuando se atreve á rogárselo un pobre misionero. Espero que con el tiempo se mejorará todo: entre tanto hay que contentarse con lo absolutamente preciso.

Esta pequeña cristiandad está repartida en tres pueblos principales, á los cuales visito por turno para la administracion de los Sacramentos y el cuidado de los enfermos, proporcionándome ocasion de hacer magníficos paseos: el interior de la isla es enteramente montañoso, de suerte que parece estoy transportado á Saboya: falta de caminos, riachuelos, torrentes, etc., todo contribuye á mi contento. Este puesto es verdaderamente apostólico, y me regocija en extremo, pues cuando por primera vez pensé en las Misiones, soñé precisamente una cosa parecida. La poblacion desde donde os escribo está situada á orillas del mar, y de las 400 familias que la componen, unas 70 son cristianas, y 3 ó 4 únicamente cultivan campos de su propiedad; los demás viven de la pesca: cuando ésta es abundante participo de la comun alegría, pues me obsequian con el mejor pescado, que ciertamente no desdeñarían los más refinados gastrónomos de París.

Mis relaciones con las autoridades civiles son satisfactorias. Soy amigo de los oficiales de la isla, quienes vienen á verme para pedirme detalles de Europa, y yo les devuelvo sus visitas, lo que á los ojos del pueblo me hace parecer un distinguido personaje.

Recientemente regalé una pipa europea al jefe de una de las poblaciones que visito de vez en cuando. Al momento vino á darme las gracias, prodigándome las más vivas demostraciones de agradecimiento. Creo que estas cordiales relaciones son muy útiles para el incremento de nuestra santa religion.

Estos infelices esclavos de las riquezas y de los placeres del mundo no están evidentemente en visperas de abrazar el cristianismo, toda vez que aquí los que se declaran cristianos se ven expuestos á la miseria, al menosprecio y á toda suerte de vejaciones. Sin embargo, además de que la gracia de Dios es omnipotente para hacer fácil lo que el hombre considera como imposible, la certeza de no tener en contra mia á esos funcionarios es ya mucho: así las esperanzas del momento son magníficas para el progreso de la fe.

Mi llegada llamó la atencion acerca el fondo de la doctrina de Jesucristo: trátase de ella, háblase de su moral,

de la salvacion, de la existencia de otro mundo, etc.... ¿Qué producirá este feliz comienzo? No puedo preverlo todavía, pero paréceme que la gracia de Dios obra sobre esos pobres infieles.

En este momento preparo unos 15 bautismos para las fiestas de Pascua: se han principiado algunas conversiones, y por todas partes abriganse esperanzas.

CONGO

(AFRICA OCCIDENTAL).

Carta del Rdo. P. Schmitt, de la Congregacion del Espiritu Santo y del Sagrado Corazon de Maria.

Nuestra Señora de Mboma, 31 de Octubre de 1880.

Para dirigirme al nuevo puesto de Mboma (1), á donde me llamaba la santa obediencia, he seguido el ejemplo de los buenos Padres Capuchinos que evangelizaron este país: he ido á pié hasta Banana, aunque al presente semejante modo de viajar haya caido bastante en desuso. El día 22 de Setiembre me despedí de la querida poblacion de Landana, en la que habia permanecido cerca de cuatro años. Esta partida me causó impresion vivísima. Así fué que al subir la colina en cuyos flancos está situado el establecimiento, no pude menos de dirigir una mirada de tristeza á esa bella obra, que he visto en parte crecer y desarrollarse.

Los niños, que estaban entonces de vacaciones, quisieron acompañar hasta Malemba nuestra pequeña caravana, que se componia de diez jóvenes indígenas destinados á la nueva fundacion de Mboma, y de un catequista que iba á llevar el Evangelio á su país de Sogno. Seguimos todos la playa hasta Malemba, distante unas tres leguas de Landana. Allí el jefe de la localidad, padre de uno de los niños de la Mision, se hizo un honor de hospedarnos, y nos dió una hospitalidad digna, no ya de un indígena, sino del más acomodado de los europeos. Despues de un descanso de algunas horas debíamos dispersarnos, y, como Abrahan y Lot, tomar caminos opuestos. Mientras nuestros compañeros se volvian hácia el Norte, nosotros íbamos á dirigirnos al Sur. La separacion no dejó de ser conmovedora. Todos los niños tenían lágrimas en los ojos, pues esos pobres negros comprenden que se les ama, y también aman á su vez.

Despues de despedirnos avanzámos hácia Fontila, en donde pasámos la primera noche en una factoría holandesa. Al día siguiente costeámos la playa hasta Cabinda. Ocioso sería hacer aquí la descripcion de esos países, bastante conocidos de los europeos, y que no ofrecería, por consiguiente, sino escaso interés. A las once y media de la noche y á la luz de la luna abandonámos la capital del Ngoio. Mas despues de haber andado dos leguas, al llegar á una poblacion por nombre Sinda nos fué preciso tomar algun reposo. La distancia que nos separaba de la aldea más próxima era tan considerable, que no podíamos llegar á ella hasta la noche siguiente. Despertámos á un negro, que quedó estupefacto viendo á un blanco en el umbral de su casa, aventura que tal vez no le habia sucedido nunca, y antes de dar crédito á ella se restregó largo tiempo los ojos. Sin embargo, compadeciéndose de nosotros, y puso á nuestra disposicion una

(1) Estacion en el rio Zairo ó Congo.

choza con algunas sábanas para servirnos de cama. Después de tomar algún alimento y rezar nuestras oraciones procuramos conciliar el sueño, esperando el día para proseguir la marcha.

El camino era largo y penoso. Una extensa planicie llamada Ntandu Kimbolo y la meseta de Nzulu Mongo extendiéndose hasta perderse de vista, nos separaba de la población de M'kiama, nuestro más inmediato punto de parada, al que no pudimos llegar sino después de una marcha consecutiva de más de ocho horas. En tan largo camino no encontramos una aldea ni una fuente; y á cada momento es engañado el viajero por el espejismo, que le hace aparecer la arena como un magnífico estanque.

En M'kiama recibíenos uno de los jefes bajo su humilde techo. El jefe principal vino en persona á hacernos una visita, y me prometió enviar su hijo á Banana y de allí á Mboma para hacerle instruir. Todos nos parecieron animados de buenas disposiciones: sencillos, poco exigentes y muy hospitalarios. La cama que me procuró ese buen negro no fué gran cosa más mullida que la de la víspera: componíase de dos tablas colocadas sobre banquillos.

Al día siguiente al primer canto del gallo la caravana estaba ya en pié y ascendía á la inmensa meseta de Mkueze, separada de Nzulu Mongo por un claro y límpido riachuelo. Su aspecto era asaz triste. Casi desnuda de vegetación, apenas si ostentaba raros arbustos que empezaban á cubrirse de hojas, y á trechos algunos huesos humanos yacían al pié de una horca, á la que se habían atado infelices víctimas para ser consumidas vivas por el fuego. Esa tierra oculta, sin embargo, en su seno rico producto, la goma copal; pero el negro no se atreve á explotarla por temor á la cólera de los fetiches, las enfermedades, la sequía y otros azotes. Así es que desventurado del que extrajera esta goma, porque si sobreviniese alguna calamidad en la comarca, pagaría semejante temeridad con su cabeza. Esta superstición reina en casi todos estos países, de suerte que sólo he visto explotar el territorio de Nzulu Mongo.

Por fin en la noche del 25 alcanzámos no sin fatiga las factorías de Banana, y fui á llamar, como de costumbre, á la puerta de la casa Daumas, Beraud y C.^a El señor Sarthou, su director en jefe, recibióme con suma cortesía y me ofreció generosa hospitalidad.

Resolví visitar la antigua estación de Nemlao, restaurada por el Rdo. P. Duparquet en 1876. Los mismos naturales del país me procuraron la piragua de su jefe, y fui á visitarles en compañía de un anciano más que sexagenario y de un niño de la comarca. Todos rebosaban de gozo al volver á ver ese niño, que partiera hacia cuatro años, y quisieron retenerle, logrando sólo á fuerza de razones hacerles comprender que no estaba bastante instruido, y que tenía necesidad de educarse en Mboma. Después de tomar algunos huevos que me hizo servir el anciano jefe, le supliqué me mostrara su capilla, la cual era excesivamente pobre. Un pequeño oratorio reemplazaba á la antigua iglesia que se había arruinado, y no se veían en él sino tres crucifijos, precioso recuerdo de los Padres Capuchinos.

El 27 de Setiembre, gracias á la generosidad del señor Sarthou, que puso á mi disposición una de sus embar-

caciones, dirigíme á San Antonio, en donde me aguardaba el reverendo Padre Superior. Empero no pude llegar á Nuestra Señora de Pinda hasta el 30 por la noche, pues vientos contrarios nos obligaron á anclar en la entrada del puerto. Unas dos horas más tarde el reverendo Padre Superior volvió á tomar el camino de Banana para regresar desde allí á Landana. Pasé ocho días entre esos habitantes, tanto para restaurar la antigua casa como para instalar nuestro catequista Miguel Joadi. Durante este tiempo tuve el consuelo de administrar seis veces el santo Bautismo, y á haber podido prolongar mi estancia, hubieran venido muchos padres desde lejanos puntos para hacer regenerar á sus hijos. Dentro un mes espero procurarles este beneficio. Al presente las disposiciones de los vecinos de San Antonio son muy consoladoras. ¡Ojalá continúen siempre así! Hoy día su único deseo es tener entre ellos al sacerdote. No se me oculta que el interés material les mueve á esto; pero cuando se examina á fondo su conducta y sus razonamientos, no puede menos de atribuirse también buena parte de estas disposiciones á la gracia de Dios.

Grande fué su gozo al verme llegar, pues creían que iba á quedarme definitivamente en Nuestra Señora de Pinda, y así fué cruel su desencanto al saber que había determinado partir el 6 de Octubre. Imposible sería repetir aquí lo que me dijeron la víspera de mi partida. El rey y las «gentes de iglesia» han querido despedirse de mí, y para esto he tenido que oír los más entusiastas discursos. Hé aquí especialmente lo que me han suplicado recordara á los cristianos de Europa. Según costumbre de los negros han comenzado *ab ovo*, esto es, desde la fundación de la estación de San Antonio.

El discurso del orador ha sido luego de lo más patético y me ha conmovido profundamente. Ha demostrado cuán penosa fué su situación durante el hambre. «Los hombres, dijo, morían de hambre, y no encontrábamos remedio alguno á esos males. Por otra parte el demonio y la gente mala excitábanos á atribuir á la presencia de los misioneros aquel exterminador azote, y por un momento prestámos oídos á aquellos malvados. Mas luego, teniendo presente la fe de nuestros abuelos, recordámos que los Padres, por el contrario, oraban á fin de apaciguar la cólera divina. Entonces también nosotros, hijos de la Iglesia (así se llaman siempre), nos dirigimos al Señor para conocer su voluntad. Apiadaos, oh Dios, de nosotros, le dijimos, y no nos hagais perecer; decidnos en qué hemos pecado y qué debemos hacer para suspender vuestros castigos: estamos dispuestos á cumplir vuestras órdenes. El Señor nos habló por boca de Jaba, uno de los ancianos de las «gentes de iglesia», y nos dijo que le habíamos ofendido gravemente arrojando á los Padres, y que el hambre era el castigo debido á nuestros pecados. ¿Qué hicimos entonces? añade el orador. Pedimos perdón á Dios, y esforzámonos para que volvieran los Padres, enviando repetidos embajadores á Landana. Ofrecimosles terreno para el cultivo, y desde esa época esperamos con la más viva impaciencia que Dios se digne restituirlos á nuestra compañía.»

Ese buen negro se empeñó en seguida, con razones verdaderamente convincentes, en probar que hubiéramos debido este año establecernos en Nuestra Señora de Pinda con preferencia á Mboma. «Desde luego, dijo,

á nuestro país le asiste mayor derecho para tener sacerdotes; pues ¿no posee ya por ventura su casa, á donde vamos á rogar á Dios? ¿Qué teneis, por el contrario, en Mboma? Apenas cuenta cristianos, ni hay allí esas numerosas poblaciones que encontrais en el condado de Sogno. Aquí vivís entre neófitos. Nuestros hijos en su mayoría han recibido el bautismo, y todos estamos dispuestos á recibirlo. Asistirémos al Catecismo; aprenderémos vuestra santa religion, que es la de nuestros padres y la nuestra, y viviremos como perfectos cristianos. Estaréis en medio de nosotros, y por nosotros suplicaréis al Señor que nos proteja y bendiga. Aquí es, pues, y no en Mboma, en donde debeis fijar vuestra residencia.»

Respondí á esas buenas gentes que tal era hacia mucho tiempo nuestro más ardiente deseo y el de nuestros superiores; que algunos años há intentámos realizarlo, pero que las desventuras que sobrevinieron nos obligaron á que pusiésemos á prueba sus buenas disposiciones; que el dinero que hubiera debido consagrarse al establecimiento de Nuestra Señora de Pinda se empleó en otra parte, y que por de pronto nuestros recursos no nos permitían alquilar entre ellos grandes construcciones. «Este año, les dije, hacemos ya alguna cosa por vosotros. Os procuramos un catequista para instruiros; una vez instruidos se os bautizará, y entonces vendrémos á establecer casas é iglesias. En cuanto á nuestras oraciones, tendréis siempre en ellas gran parte, pues si la oración es para el sacerdote y sobre todo para el misionero un deber, éste nos obliga más estrictamente para con vosotros.»

Entre tanto hemos instalado allí un catequista, que aunque no hiciera otra cosa que administrar el bautismo á los pobres niños que irán á aumentar el número de los Angeles en el cielo, ya será eso un dulce consuelo. Mas aún entre los adultos hay alguna esperanza de conversión. Si nuestro catequista sigue fielmente la regla que se le ha trazado, podrá realizar muchísimo bien.

Antes de terminar diré algunas palabras acerca de Nuestra Señora de Mboma, en donde habito desde el 12 de Octubre. Por su situación y paisaje el lugar es magnífico. Landana, empero, ofrece, segun los colonos, mayores ventajas bajo el punto de vista de la salubridad, y sobre todo por la fertilidad, pues aquí no se encuentran generalmente sino terrenos pedregosos, lo que es causa de que no puedan hacerse plantaciones en grande escala.

Los blancos de la localidad parecen bien dispuestos respecto á la Mision. El bienhechor más generoso es siempre el Sr. Faro, quien no cesa de ofrecerme sus servicios.

El Sr. Stanley prosigue sus trabajos hácia el interior, sin que las dificultades logren desalentarle. Recientemente ha recibido algunos jumentos y enormes carros para el transporte de sus materiales. Segun el Sr. Gressoff, á quien ha escrito, estaba distante de Vivi tres jornadas de jumento.

Cuatro belgas, dos de los cuales son oficiales de Estado mayor y los otros dos capitanes, partieron hace un mes para reunirse; pero uno de ellos al cabo de pocos días ha regresado á Vivi. La otra expedición hácia la margen izquierda, bajo la dirección del pastor protestante Mac-Call, parece ha fracasado. Ese reverendo está fre-

cuentemente atacado de enfermedades, y además los Krumans han emprendido la fuga.

Al presente los ministros protestantes circulan poco en el Congo, y raras veces descienden el río. Desde que estoy en Mboma aún no los he visto. Dos de ellos acababan de ser atacados en Makuta por los negros, quienes despues de intimarles por tres veces que se retiraran, hicieron fuego sobre ellos, y les han herido. Estos señores se han visto obligados á partir para San Salvador, en donde tienen su residencia.

TRÍPOLI.

Carta del P. Sivignon, misionero de Argel.

Tripoli de Berbería, 8 de Junio.

... Tripoli se parece á todas las ciudades de Oriente: un mal cuadro en un hermoso marco; marco formado por un horizonte puro y dilatado, un mar caprichoso, y esbeltas y graciosas palmeras. En efecto, una vez dentro de la ciudad, sólo veis calles negras y tortuosas llenas de inmundicias de toda clase, en las que horribles chiclelos disputan y se baten en compañía de perros famélicos y ariscos, dispuestos siempre á armar camorra y buscar ocasion de medir sus respectivas fuerzas; y en fin algunos chiribitiles elevados á la dignidad de bazares ó almacenes. Cruzan las calles el turco altivo y arrogante que os mide orgullosamente de piés á cabeza; el árabe desdeñoso que apenas os dirige la mirada; el griego, muy amigo de cumplimientos; gentes del Sudan y del Sahara que reconocéis fácilmente por sus trajes y por su diligencia; el judío, que en ninguna otra parte se muestra tan sórdido y repulsivo como en Tripoli; el maltés, generalmente sobrio y buen católico, aunque dominado por un afán inmoderado de lucro; el italiano, en fin, que tiene aquí gran mayoría sobre los otros pueblos.

Olvidaba los soldados de la milicia turca, reclutados principalmente del lado de Trebisonda ó de los montes Balkanes. Son muy descuidados en lo que concierne al servicio, y no se muestran tan orgullosos como nuestros indígenas argelinos del poderío, grandeza y extensión del imperio de los osmanlíes y de su incomparable capital, la grande Estambul. Los que están de guardia, sentados tranquilamente en sus garitas, dejan á un lado sus armas mortíferas para tomar las agujas de hacer calceta ó encajes, y salen más airoso en las obras de Minerva que en las de Belona.

No hay en Tripoli un solo monumento notable, si se exceptúa el arco de triunfo de Marco Aurelio, magnífica construcción que la incuria del Gobierno deja caer en ruinas y del que pronto no quedará piedra sobre piedra. La morada del bajá (no me atrevo á decir palacio) es insignificante, y las mezquitas nada absolutamente ofrecen de notable.

Saliendo de Tripoli se entra en el oasis. Sus dos millones de palmeras, sus naranjos, sus higueras, sus olivares, sus planteles de jazmines, cuya fragancia tanto apetece el árabe; sus casas, blancas y risueñas en medio de tanto verdor, las cúpulas de las *Kubas* destacándose en la azulada bóveda, el canto del ruiseñor, el tierno arrullo de la tórtola, que habita la cima de las palmeras; la vista del desierto que se percibe en lontananza, con

sus misterios, sus caravanas, su poesía, sus melancolias, sus gozos y sus dolores, hacen de aquel lugar uno de los sitios más admirables que se pueda imaginar.

El oasis cuenta 30,000 habitantes, perteneciendo una tercera parte á la raza negra, antiguos esclavos que han acabado por recobrar la libertad; si bien cierto número de ellos viven todavía en esclavitud. Los negros son ordinariamente colonos de los árabes, ó ejercen algunos oficios manuales. Despues de ellos los árabes son los más numerosos y los dueños del terreno. Los Berrani y los Djebelis sólo están aquí de paso, y llegan al momento de las cosechas. Los judíos han encontrado el modo de establecerse en un lugar del oasis. Son mal vistos y detestados, y todos los años mueren muchos asesinados y no pocos son robados, pero no por esto persisten menos en permanecer allí, entregándose, como en todas partes, á su eterna profesion de usureros.

Sabido es que el musulman, bajo su aspecto moral, es el mismo por do quiera; pero hay que hacer constar que el tripolitano es más trabajador que el árabe argelino; tiene sus campos de maíz y de alfalfa bien conservados, y sus jardines cultivados con esmero. Sus mujeres le ayudan en su labor, y parecen menos enervadas, menos apáticas y menos oprimidas que en otras partes. Con todo, la parte de Trípoli en que vivimos no puede mantener á sus habitantes, que para su subsistencia tienen comercio abierto con el Sahara y el Sudan.

A Trípoli, efectivamente, confluyen casi todas las caravanas del desierto. A ella vienen las plumas de avestruz del Sahara, el incienso y los perfumes del Bornu, el marfil del Sudan, y tambien ¡ay! los esclavos de aquellas diversas comarcas. A veces, llegada la noche, se oyen algunos disparos de fusil. Es una caravana que llega; es la señal convenida cuando trae consigo infelices esclavos. La esclavitud, abolida en teoría, se practica todavía aquí en vasta escala.

La llegada de una caravana da siempre ocasion á diversos regocijos en nuestro oasis. Son padres, hermanos, amigos que regresan despues de dos ó tres años de ausencia, habiendo tenido que afrontar los mortíferos rayos de un sol abrasador, y á menudo el hambre y aún más la sed; obligados tambien á mantenerse constantemente alerta, pues los piratas del desierto son numerosos, y los Tuaregs siguen incansables la pista de las caravanas.

Estas continuas relaciones que existen entre el litoral y el interior del Africa han motivado la fundacion de una Procura en Trípoli para abastecer nuestras Misiones del Sahara. De nuestra casa se envian las provisiones que necesitan los Padres, confiándose tambien á las caravanas los correos, esas cartas tan queridas de la Casa-matriz y de nuestra patria, que con tanta ansiedad espera siempre el misionero.

Hace unos dos meses organizamos una caravana destinada á convoyar á los misioneros á sus puestos respectivos de R'dames y de R'hat. Nuestro patio, de ordinario tan tranquilo, quedó transformado en gran parador público; llenábase de fardos y bagajes; nuestros hombres del Djebel-tripolitano gritaban y disputaban á más y mejor; las cajas habian sido pesadas una y otra vez, y naturalmente nadie queria cargar con las grandes, y cada cual encontraba magníficas razones en apoyo de su te-

sis. Al fin se tomó un acuerdo más razonable. Los bagajes fueron divididos en muchos lotes y se echaron suertes. ¡Ah! el fardo más pesado tocó al que tenia el camello más pequeño. Nuestro hombre sólo respondió á ese *fatum* con un melancólico *mektub* (está escrito). Entre tanto habia anochecido, y era preciso aplazar la partida para el día siguiente. Los bagajeros participaron de una abundante cena; á las tres de la madrugada estaban dispuestos, y los Padres habian ya celebrado el santo Sacrificio. Despues del Itinerario rezado en la capilla y del *Procedamus in pace, in nomine Domini*, tan exacto y conmovedor para los misioneros, la caravana se puso en marcha. Yo acompañé con el P. Moulin á nuestros queridos compañeros hasta el oasis de Zenzur, y al fin les dejamos, despues de una tierna despedida, siguiéndoles con nuestros corazones. Posteriormente hemos sabido su feliz llegada á R'dames.

Aquí, como en todas nuestras estaciones y de conformidad con las reglas de nuestro Instituto, tenemos un lugar de consulta y de refugio para los enfermos, y no creo haya en la Mision otro tan frecuentado. Recibimos pobres enfermos que vienen de puntos distantes cinco, diez y quince jornadas. En estas circunstancias les proporcionamos el sustento hasta que se hallen, si no completamente curados, á lo menos en estado más satisfactorio de salud.

Dios nos prueba mucho este año; pues nuestra casa, construida simplemente de tierra y situada en un paraje malsano, es causa de fiebre casi continua. Quiera Dios aceptar por el bien de las Misiones del Sahara estas miserias y sufrimientos, que le ofrecemos con la mejor buena voluntad.

EGIPTO.

El Rdo. P. Estanislao Cheiko, de la Compañía de Jesús, nos envia una carta que completa los detalles que publicamos en la pág. 269 sobre las Misiones del Alto-Egipto.

Pasé las fiestas de Navidad de 1880 en el Cairo. Llegado el momento de ganar el Alto-Egipto, partí el 3 de Enero último á las siete de la mañana. Despues de catorce horas en ferrocarril llegamos á Syut, en donde tuve que esperar el vapor-correo egipcio. Embarquéme á las siete de la tarde del día 4, aunque no abandonamos este puerto, el primero del Alto-Egipto, hasta las dos de la madrugada, y poco antes del medio día desembarcamos en Tahttah.

El reverendo Padre franciscano, el párroco copto y varios personajes del país aguardaban al misionero: despues de los saludos de costumbre, emprendióse la marcha montados en asnos; del puerto á la ciudad estuvimos hora y media: á la llegada y durante el trayecto se me hubiera tomado por un bajá, tanta era la solicitud por obsequiarme é impedir que cayera de mi pequeña cabalgadura. A nuestra entrada en Tahttah todo el mundo estaba en pié y vigilante.

El 6 de Enero, fiesta de la Epifanía para los latinos, y de Navidad para los coptos, inauguré los ejercicios de retiro, que siguieron todos los católicos, y con ellos algunos cismáticos y protestantes. Hubo tres predicaciones diarias de casi hora y media cada una. Todo tuvo lugar en la iglesia de los Padres Franciscanos, de la que usan tambien los coptos en Tahttah y en todo el Alto-Egipto.

Ya sabeis que los sirios se sirven todavía en Beyruth de las iglesias de estos religiosos.

El 13, festividad de la Epifanía entre los coftos, celebróse misa solemne de conclusion. Al Evangelio subí al púlpito, y antes del sermón anuncié la vuelta al catolicismo de uno de los notables del país, que cinco años atrás abrazara el protestantismo, y que fué ardiente sectario. Le nombré señalándole con la mano, pues estaba frente del púlpito: todos lloraban de gozo, y nuestro convertido más que nadie: el contento retratabase en todos los semblantes.

Por la tarde, el pueblo no aguardó la señal convenida de tres campanadas para reunirse en la iglesia. Una alocucion referente á la santísima Virgen fué seguida de una procesion, que se repitió tres veces, en el interior de la iglesia. Era un espectáculo sumamente edificante ver los cuadros de la Virgen María y de san José llevados por dos de los principales del país, y en los momentos favorables precipitarse los fieles sobre las Imágenes para tocarlas y besarlas. Lo que hemos presenciado en Siria y hasta en Beyruth en el fervor de este género no iguala ciertamente el de aquellos buenos habitantes.

Empleé la mañana del viernes en convertir á un cismático que se habia hecho protestante: la conferencia duró desde las siete hasta el medio día; pero este tiempo no fué perdido. Enseñado y convencido en presencia de gran número de personas que nos escuchaban, me suplicó que permaneciera allí hasta el domingo para recibir su abjuracion y la de toda su familia. Érame imposible acceder á su piadoso deseo; pero el Padre franciscano y el párroco cofto cumplieron con el mayor gozo esta ceremonia, con grande satisfaccion de todos los católicos. Este sujeto habia asistido á los ejercicios con toda su familia.

Partí el sábado. Una numerosa cabalgata acompañaba al Padre franciscano, al párroco cofto y al misionero. Los notables del país y un centenar de otras personas vinieron hasta el Nilo. Los dos convertidos iban delante. Todos esperaron tres cuartos de hora, bajo un sol ardiente, el paso del vapor, y cuando fué preciso despedirse exclamaron: «A vuestro regreso, quedaos aquí el intervalo de dos correos: avisados del día de vuestra llegada, prevendremos á nuestros amigos y nos encontraremos aquí.» Hacia veinte minutos que el buque proseguía su marcha, y aquellas buenas gentes aún no habian abandonado la orilla: aguardaban que la embarcacion desapareciese enteramente.

Extraordinaria fué la fatiga en dichos primeros ejercicios; pasámos las noches sin dormir ó poco menos; el calor era como el de Beyruth en el mes de Agosto (58° á la sombra); pero uno olvida todos esos inconvenientes ante el bien de las almas, que, á Dios gracias, se obró grandemente en Tahttah.

El 15, despues de ponerse el sol, desembarqué en Akhmim, en cuyo puerto encontré aún más hombres que en el anterior, venidos para esperarme, con dos Padres franciscanos y dos presbíteros coftos á su frente. Al día siguiente empecé los ejercicios, y el bien alcanzado parece ser mucho mayor.

Termináronse aquellos el sábado, y por la tarde volví al Nilo, acompañado de una multitud considerable. En pocas horas el vapor me condujo á Girgeh: llegamos á

media noche, y más de cincuenta personas estaban allí para recibirnos.

¿Me será lícito que, hablando de esta estacion, menciono un ligero reverso de medalla? Sabréis quizá que Girgeh es una mansion escogida por los seres inferiores de la creacion, que se establecen allí y se suceden como por estaciones reguladas. Hay el tiempo de las serpientes, y un poco antes es el de los escorpiones. Estábamos entonces en el reinado de una especie de animalillos cuya variedad y número, en defecto de su talla, hacen terribles é insoportables: de día y de noche, en casa y en la iglesia, siempre y en todas partes encarnizanse y devoran. Perdonad estos detalles: lo que me resta decir de aquel pueblo os los hará olvidar en breve.

Verdaderamente la bendicion divina seguía estos ejercicios. El Padre franciscano encargado de Girgeh aseguróme que nunca vió allí una Comunión general tan magnífica. Gracias sean dadas á Dios, autor de todo bien.

Los pocos días de espera que teníamos entre los ejercicios de Girgeh y los de Nagade no fueron empleados únicamente en la excursion arqueológica de Karnak y de las tumbas de los reyes Faraones... Gracias al Señor habia otro mejor descanso para un misionero: tal era preparar quince cismáticos coftos para su abjuracion y bautismo, y hacer algunas predicaciones á los católicos. El jueves, 3, conferí el Sacramento á los nuevos fieles, con grande satisfaccion de los católicos, que tuvieron Comunión el día siguiente, primer viernes de Febrero.

Dígnese el Señor apresurar el momento en que crezca el número de misioneros y de sacerdotes para esta buena nacion cofta. ¡Cuántos pobres cismáticos volverian entonces fácilmente al redil de la santa Iglesia y á su Pastor supremo!

CANADA.

El Ilmo. Clut, en una carta escrita desde Natividad (Athabaska-Mackenzia), nos da los siguientes detalles acerca las peripecias que acompañaron el viaje de regreso á su diócesis.

Partimos del Havre el 18 de Abril de 1880, y tras doce días de travesía en vapor y cuatro de ferrocarril llegamos á San Bonifacio, de donde salimos el 12 de Mayo: en lugar del vapor íbamos á vernos reducidos al sistema primitivo de viajar: componian nuestra caravana catorce carretas y dos miserables coches, y los caballos y bueyes estaban en muy mal estado. Para colmo de desventura, lluvias continuas y casi torrenciales nos hicieron impracticables los caminos; así fué que á pesar de todos nuestros esfuerzos sólo adelantámos sesenta millas en las catorce primeras jornadas.

El trayecto de San Bonifacio á la Mision de Nuestra Señora de las Victorias, en el lago la Biche, en el que empleámos setenta y cinco días, fué de los más difíciles: nuestras bestias no podian salir de los cenagales y pantanos casi continuos, y los misioneros viéronse obligados á andar sobre el hielo y chapotear en el lodo para ayudarles.

A más de la mitad del camino nos aguardaba otro contratiempo. Vimos aparecer numerosos enjambres de cinifes, músticos y mosquitos, y en breve mis pobres misioneros tuvieron manos, rostro y cuello hinchados con sus picaduras, de suerte que si de antemano no les

hubiese provisto de mosquiteros no hubieran podido resistir. No obstante, á pesar de los insectos, de la intemperie y de la fatiga de la estacion, todos estaban alegres.

Llegámos al lago la Biche el 25 de Julio, en donde tuvimos que cambiar de nuevo el modo de viajar. Trocámos las carretas por embarcaciones, pues entrábamos en las vertientes del Oceano Glacial, é íbamos á aprovechar los numerosos y dilatados rios. Se nos tenia ya preparada una pequeña barca, pero, siendo insuficiente, tuve que añadirle una gran piragua de corteza de abedul. Un Padre oblat y cinco Hermanos prosiguieron el viaje conmigo; los otros quedaron en dicho lago.

Partimos el 5 de Agosto. Para ayudarnos sólo teníamos cinco barqueros más ó menos prácticos, tres en la barca y dos en la piragua. Disminuyendo así el número de tripulantes eran menores los gastos y podíamos transportar más equipaje. Hasta la gran corriente del rio Athabaska el Rdo. P. Jousard y yo poco tuvimos que hacer; mas así que nos aproximámos á la gran corriente, constándome, por haberla atravesado diez veces, que el paso es de los más peligrosos, dejé la barca por la piragua, á fin de alentar á los remeros y ayudarles con mi experiencia y mis brazos. Como siempre, tuvimos no poco trabajo en franquear aquel escollo. Transportando nuestros bultos, poco faltó para que se nos escapara la barquilla con todo su cargamento. Tras muchos esfuerzos logré retenerla por medio de un cable, pero fui arrastrado por ella.

Este mal paso no era el único temible, pues desde dicho punto al fuerte Mac-Murrey, el rio ofrece una serie casi no interrumpida de corrientes. Una de ellas comienza al pié mismo de la gran corriente y es formada por ésta, quiero decir, que es consecuencia de sus ondas enormes y de la rapidez de sus aguas, cuya pendiente es de sesenta metros. Mi guia y uno de sus hombres fuéron á examinar el estado de esta corriente, y á su regreso supe que iba caudalosa. El guia confiaba, sin embargo, que nuestra canoa podria defenderse. «Procurad, me dijo, seguir mi barca lo más cerca posible.» Partió ésta, y nuestra piragua tras ella, arremolinándose con las aguas y siguiendo sus espantosas ondulaciones. Al ver esto nuestra gente se creyó perdida. ¿Cómo, en efecto, la débil embarcacion de corteza de bambú, tan sobrecargada, podria resistir? Hubiéramos querido retroceder, pero esto era ya imposible, pues la irresistible corriente nos arrastraba rápidamente. El que gobierna la piragua grita que se reme con energía: ejecútanse sus órdenes, pero aquella hace agua por todas partes, y asimismo por todas partes nos veíamos envueltos por las aguas, que pasaban por encima de nuestra cabeza. El peligro era cada vez mayor. En vano procurámos atravesar el rio. El agua continuaba entrando en la canoa, que por momentos amenazaba hundirse. En esto un joven mestizo-gris, que remaba á proa, azorado, salta á un arrecife cerca del cual pasábamos, con grave peligro de que se estrellara contra éste nuestra canoa, lo que visto por el piloto, á fin de arrastrarnos á la orilla salta al agua, teniendo una amarra, y pónese á nadar; pero escápale la cuerda, y desaparece entre las olas. Los dos Hermanos y yo, sentados en el centro de la canoa, corríamos inminente peligro, pues ésta iba llena de agua. Desde el centro no

podia gobernarla, y cambiar de sitio era exponerla á zozobrar. Felizmente no perdí mi sangre fria. Indiqué á los dos hermanos cómo debian remar, á la manera de los salvajes, para dirigir la embarcacion hácia la orilla; por mi parte hice todo lo que pude con el mismo fin, y la maniobra tuvo buen éxito: en breve nuestros dos tripulantes, que se encontraban ya en tierra, cogen nuestra canoa, y estamos salvos. Era hora. Dos ó tres segundos más, y todo hubiera concluido para nosotros. Ayudádnos á dar gracias á Dios y á María Inmaculada, pues considero nuestra salvacion como verdaderamente milagrosa.

El 14 de Agosto, vispera de la gran festividad de Maria y de mi consagracion episcopal, llegámos á la Mision de la Natividad á las diez de la noche. En los cuatro últimos dias de navegacion tuve que gobernar por mi mismo la piragua: tratábase de atravesar nuestro lago Athabaska. Un cobertor regalado por la Obra apostólica servia de vela á nuestra canoa, y la santísima Virgen era su piloto.

CRÓNICA.

Inglaterra. — Recientemente se ha publicado la version anglicana revisada y corregida del Nuevo-Testamento, en la cual trabajaban hace diez años los más afamados doctores de la *Iglesia establecida*. El *Tablet* hace notar que en multitud de pasajes el nuevo texto se acerca mucho á la Vulgata, y cita algunos ejemplos. Así, en el himno de los Angeles en la Natividad, en vez de: «Paz en la tierra y buena voluntad á los hombres,» segun constaba en la primitiva traduccion protestante, se ha adoptado la fórmula católica: «Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» La traduccion de la Oracion dominical, contenida en san Lucas, difiere absolutamente de la antigua, y sigue casi exactamente la Vulgata. En la Salutacion angélica el texto inglés dice aún: «Dios te salve, vos que sois altamente favorecida,» pero han añadido al márgen como variante: «llena de gracias.» El célebre contrasentido de la primera edicion en las epístolas de san Pablo (*I Cor. II*), que parecia condenar la Comunión bajo una sola especie: *Todo el que comerá el pan y beberá la sangre del Señor*, ha sido corregido en sentido católico, sustituyendo la conjuncion *y* con la disyuntiva *ó*. Muchas frases del *Magnificat* han sido igualmente rectificadas.

«Como los doctores protestantes encargados de la revision del Nuevo-Testamento, dice con razon el *Tablet*, no han tomado por guia la Vulgata, el gran número de expresiones y de pasajes reformados por ellos de conformidad con la version católica prueba el gran valor de la traduccion de san Jerónimo.»

Rumania. — Nuestro santísimo Padre Leon XIII escribió una carta autógrafa al nuevo rey de Rumania en contestacion á otra en que éste notificaba á Su Santidad la proclamacion del reino. El Papa encargó al Ilmo. Paoli, obispo de Nicópolis, residente en Bucharest, que pudiese su carta en manos del rey, con cuyo motivo dicho Prelado fué recibido en audiencia por Su Majestad. Un coche de la Real casa fué á buscar al Ilmo. Paoli á su residencia episcopal, y le condujo al palacio, en donde S. I. fué recibido por los altos dignatarios de la Corona con todos los honores debidos á su rango y á su importante mision. Introducido en presencia del rey Carlos, el Ilmo. Paoli pronunció el discurso siguiente:

«Señor: Es para mí señalada honra el privilegio especial que me permite presentarme de nuevo ante el trono de Vuestra Majestad, no solamente para rendiros el tributo de mis felicitaciones y de mis homenajes personales, sino para llenar la alta mision que me ha confiado el jefe supremo de la Iglesia católica, Su Santidad el Papa Leon XIII, encargándome entregara á Vuestra Majestad la carta de contestacion á la que tuvisteis la dignacion de dirigirme notificándole vuestra elevacion á la dignidad Real.

«Esta mision es para mí tanto más honrosa cuanto me seria imposible olvidar los sentimientos de paternal predileccion que el Sumo

Pontífice ha atestiguado á la ilustre nacion rumana y á la augusta persona del que ha sido llamado á guiar sus destinos. Y no podria ser de otra manera, ya que, prescindiendo de la comunidad de nombre, de idioma y de origen con Roma, la causa de esta valerosa nacion ha estado tan íntimamente ligada con la del catolicismo, que un Pontífice romano creyó no podia hacer más, para honrar el mérito de uno de sus príncipes, que conferirle el glorioso dictado de *Miles Christi*, hecho que nos ha sido transmitido siempre por la historia. Por esto, en su apostólica solicitud, el Soberano Pontífice me ha encargado expresamente que manifestara á Vuestra Majestad y á vuestro Gobierno su profundo agradecimiento por la proteccion constantemente concedida á los católicos de este reino; proteccion cuya feliz influencia sentirán todavía más, seguro está de ello el Padre Santo, ahora que la dignidad Real ha venido tan justamente á realzar el prestigio y la gloria de vuestra augusta persona.

«Pongo, Señor, junto con mis más profundos homenajes, las letras pontificias en manos de Vuestra Majestad.»

El rey de Rumania, despues de enterarse del mensaje pontificio, contestó al Ilmo. Paoli en los términos de la más viva gratitud, asegurándole que conservaria en la más alta estimacion dicho documento y que le eran muy queridas las felicitaciones de Su Santidad. Y fijando su atencion en los últimos sentimientos expresados por el Prelado, el rey de Rumania le encargó que asegurase al Padre Santo que tenia en muy alta consideracion los intereses de la Iglesia católica y que jamás cesaria de concederle los favores de su soberana proteccion.

Bengala central (Indostan). — Nuestro grabado de la pág. 440 representa un grupo de bengaleses, formado principalmente de alumnos de las escuelas de Jessore. Están sentados en las gradas de la casa de las Hermanas del Instituto de Lovere. Una parte de ese establecimiento está destinado para huerfanato, y la otra sirve de modesta iglesia, cuyas puertas se perciben.

En primer término hay dos misioneros: á la derecha, el Rdo. Marietti, prefecto apostólico; á la izquierda, el Rdo. Ambrosio Giuliani; en último término, un catequista europeo. Los tres adultos confundidos con los niños son catecúmenos, llamados Monmohon, Bonzi y Emandi. El anciano sentado junto al Rdo. Marietti, con un largo baston en una mano, y una pipa bengalesa en la otra, es un antiguo *fochbir* convertido hace muchos años al cristianismo. De él escribia un misionero en 22 de Agosto de 1866: «Ayer bauticé á un *fochbir*, ó religioso mendicante hindu. Vino á nosotros el domingo último, y nos dijo con gran sorpresa nuestra que era cristiano. Despues de interrogarle, el Rdo. Marietti reconoció en él un catecúmeno que cinco ó seis años antes habia instruido nuestro llorado hermano Rdo. Luis Brioschi. Nuevamente preguntado, el viejo *fochbir* respondió que «no habia recibido el agua en la cabeza,» pero que habia estudiado la religion, y á ruegos del Rdo. Marietti recitó diversas oraciones.

«Este buen viejo habia guardado su fe durante cinco ó seis años, sin ver á sacerdote alguno y sin comunicar con cristianos. Lo retuvimos con nosotros para acabar de instruirle, y despues lo bautizámos.»

Penjab (Indostan). — Escriben de Lahore al *Indo-European Correspondance*:

«Las fiestas de Pascua se han celebrado este año en la capital del Penjab con esplendor probablemente nunca visto desde los dias del gran Akbar (1542-1606), primer rey mahometano que invitó á presentarse en su Corte á los misioneros católicos. El Ilmo. Tosi, asistido de todo su clero, celebró de pontifical en medio de un inmenso concurso de fieles, y por la tarde dió la bendicion papal... Muchas veces he lamentado que no tuviésemos aquí el Viernes Santo, como en Bombay, el espectáculo de la Pasion. ¡Cuántas conversiones atribuyen los misioneros de Bombay á esta tragedia religiosa, perfectamente adaptada al carácter del pueblo hindu y que tan vivamente representa los sufrimientos y la muerte del Salvador!

«La llegada del Ilmo. Tosi á Lahore ha comunicado nueva vida á todas las obras de la Mision. El Prelado hace reparar y ensanchar los edificios religiosos de su ciudad episcopal, y no tardará en inaugurar solemnemente una escuela para los niños católicos.»

Japon. — El Ilmo. Osouf, vicario apostólico del Japon septentrional, escribe lo siguiente:

«Aunque con lentitud, continuamos adelantando de año en año, por la bondad de Dios. La última estadística anual nos ha dado 830 bautismos, la mayor parte de adultos.

«Hace algunas semanas me encontraba á 70 leguas de aquí, en una nueva cristiandad formada en gran parte por los cuidados de un antiguo alumno de nuestro seminario menor. Dirige dicha estacion un

misionero que la visita tres ó cuatro veces al año. Los neófitos de aquel lugar, en número de 90, han construido una capilla, y fui allí para bendecirla y al mismo tiempo para administrar el sacramento de la Confirmacion. He pasado dos dias felices en medio de aquellos queridos cristianos que parecian formar todos una sola familia. Su capilla ocupa una situacion magnífica. Al llegar á la cima de la colina donde se levanta, quedé admirado del golpe de vista que allí se goza, como que el horizonte se extiende á 30 leguas! Pero esa capilla nos es preciosa sobre todo como uno de los puntos avanzados del catolicismo en el Japon. ¡Ah! si fuesen estos más numerosos! Por aquel lado sólo encontré en mi ruta otra estacion situada á mitad del camino, poco más ó menos. Si tuviese el consuelo de ver alzarse uno de estos modestos santuarios á lo menos de diez en diez leguas en este inmenso pais que el Padre Santo me ha confiado, ¡con cuánto gozo diria mi *Nunc dimittis*! Pero ¡cuán lejos lo miro!

«En Tokio estamos terminando la construccion de un nuevo establecimiento que será dirigido por las Hermanas de San Pablo de Chartres. La M. Benjamina, superiora de todas las casas de dicha Comunidad establecidas en Cochinchina, China y Japon, me ha prometido cuatro Hermanas para la inauguracion del nuevo establecimiento así que esté habitable. Como todo el resto de la Mision, recomiendo la nueva fundacion á las oraciones de los buenos.»

Africa central. — El Rdo. Leon Henriot escribe desde El-Obeid con fecha de 20 de Abril:

«Hace quince dias dejé los montes de Nuba para venir á El-Obeid, y apenas llegué tuve el placer de ver á nuestro obispo el Ilmo. Comboni. Habiéndome rogado S. I. que os dijese algo de Gebel-Nuba, me permito daros cuenta de una carta muy honrosa para nuestra Mision que Rauf-Bajá, gobernador general del Sudan, dirige al gobernador del Kordofan. Hé aquí su traduccion:

«A S. E. Mohamed Said-Bajá, mudir del Kordofan y procurador de los asuntos del Darfur.

«Os comunico que el Ilmo. Comboni, obispo de todas las iglesias católicas del Sudan, amigo nuestro y personaje digno de toda veneracion, respeto y honor, debe partir dentro dos dias al Kordofan y á Gebel-Nuba para visitar las iglesias allí establecidas. Por esto os ruego que á su llegada á vuestras provincias le recibais como conviene á su rango y le tributeis las mejores demostraciones de amistad, como nosotros mismos hemos practicado de un modo particular. Es, en efecto, un elevado dignatario de una religion que debemos honrar, y S. I. es considerado en el mundo como un personaje sabio y digno de la estimacion universal. Procurad, pues, que esté satisfecho de vosotros, y cuando quiera partir para las montañas del Nuba, apresuraos á procurarle los medios necesarios para que pueda hacerlo cómodamente y para que por todas partes sea recibido con los más altos honores; de manera que á su regreso pueda, como esperamos, atestiguaros la más cabal satisfaccion.

«Dado en Khartum, sede del gobierno general del Sudan, el lunes 28 de Marzo de 1881.

«RAUF BAJÁ, gobernador general del Sudan.»

«Una carta como esta, escrita por un musulman á favor de un obispo, será leida por los católicos con sumo agrado. Hermoso es y consolador, en estos tiempos en que las naciones cristianas se muestran hostiles á la Iglesia, ver un gobierno infiel honrando de un modo tan evidente á esta misma Iglesia en la persona de un obispo misionero.

«Ese excelente gobernador general, tan bien dispuesto en favor nuestro, tiene bajo su mando un territorio mucho más vasto que el de Francia. Si los recursos y el personal de la Mision fuesen considerables, ¡cuánto bien no podria hacerse, contando con la proteccion del Gobierno egipcio! Vengan en nuestra ayuda nuevos operarios, y los negros serán prontamente miembros de la gran sociedad católica.

«Mientras tanto proseguiremos nuestra obra. Prescindiendo del gran número de cristianos de Khartum, El-Obeid y Delen, que recurren á los misioneros, así como de la multitud de almas que han dejado este mundo despues de recibir el Bautismo, nos ofrece una prueba evidente de la utilidad de la Mision fundada por el Ilmo. Comboni la estima y proteccion de un gobierno musulman. Naturalmente los sectarios de Mahoma no pueden amar á los discípulos de Cristo; pero cuando nos ven contribuir con desinterés á la civilizacion y al progreso material, no pueden menos de favorecerlos. Si existen hoy en Khartum y en El-Obeid cierto número de palacios y casas de piedra y ladrillo, es porque los habitantes han tenido á la vista los establecimientos de la Mision.

«Nuestra obra va ciertamente con lentitud, gracias á las dificultades

de transporte, al rigor del clima, á la escasez de recursos y al corto número de obreros evangélicos; sin embargo, va progresando, Dios la bendice, y la honran sus enemigos.»

Colombia.—El domingo de Pasion el Ilmo. José-Telesforo Paul, de la Compañía de Jesús, obispo de Panamá, confirió en su catedral la unción episcopal al Rdo. Ulloa, nombrado para la Sede de Nicaragua. La fiesta fué muy imponente. La gran multitud de fieles y su piedad ofrecían un espectáculo de los más edificantes. Dos batallones del ejército regular con sus músicas aumentaban el brillo de la ceremonia.

MARRUECOS.

PARTE SEGUNDA.

LAS DINASTÍAS MARROQUÍES.

II.

Yahya IV. — Mesala en el Magreb. — Prision infame de Yahya. — Su muerte. — El edrisita Hassan en el trono. — Batalla de Methahen. — Muza ben-Abi. — Su reinado y su muerte. — Guerras civiles en Fez. — Abu el-Aix. — Su muerte. — Hassen ben-Kennun. — Guerras durante su reinado. — Los Fatimitas y Omniadas en el Magreb. — Muerte de Hassen y fin de la dinastía edrisita.

El reinado de Yahya IV fué muy glorioso, y segun nos cuentan las historias árabes, fué este príncipe el más ilustre de todos los de la raza edrisita por su rectitud, generosidad é instruccion, y por la gran extension que añadió á sus Estados, que supo gobernar con mucho acierto y no menos paz hasta el año 917, en que Melase ben-Habus, gobernador ó lugarteniente de Obeid Allah (1), le derrotó completamente en las llanuras de Fez, obligándole á encerrarse en la ciudad y á capitular despues con humillantes condiciones. Se exigió igualmente en las condiciones de la capitulacion, que el desgraciado Yahya firmase una declaracion expresa reconociendo la soberanía de Obeid Allah. Así vió el infortunado Yahya, que era digno de mejor suerte, destruida en poco tiempo su grandeza, y lo que era más doloroso, se vió precisado á obedecer las órdenes y mandatos de los extranjeros.

Desgraciadamente para Yahya no eran estos los únicos disgustos que habian de quebrantar su magnánimo corazon. Habíase vuelto Mesala á Cairuan, dejando á Muza ben-Abi el encargo de vigilar las acciones de Yahya. Muza, que gobernaba el país de Taza y Tsul, aspiraba al mando del Imperio; y como no pudiese soportar las relevantes prendas de su émulo Yahya, ni hallar motivo alguno para acusarle ante el soberano de Cairuan, trabajaba incesantemente para indisponerle con Mesala, consiguiendo por fin que éste le prendiese el año de 921, en ocasion en que Yahya salia á recibirlo amistosamente. Atado Yahya con fuertes cadenas entró en Fez delante del triunfante Mesala, quien á fuerza de malos tratamientos consiguió que su prisionero le declarara el lugar donde tenia escondido el imperial tesoro. Una vez que Mesala se apoderó de las grandes sumas reunidas por los reyes edrisitas, desterró á Yahya á la ciudad de Arcila; mas no pudiendo soportar la vergüenza de vivir como un verdadero pordiosero en sus antiguos Estados, tomó la resolucion de irse á Ifrikia (2); pero el cruel Muza le

salió al encuentro y lo llevó á las prisiones de Mequinez, de donde no salió hasta veinte años despues. Finalmente consiguió huir y se refugió en la ciudad de Mehdia en la Ifrikia, en donde murió de hambre en 943, estando sitiada la plaza por los Zenetas.

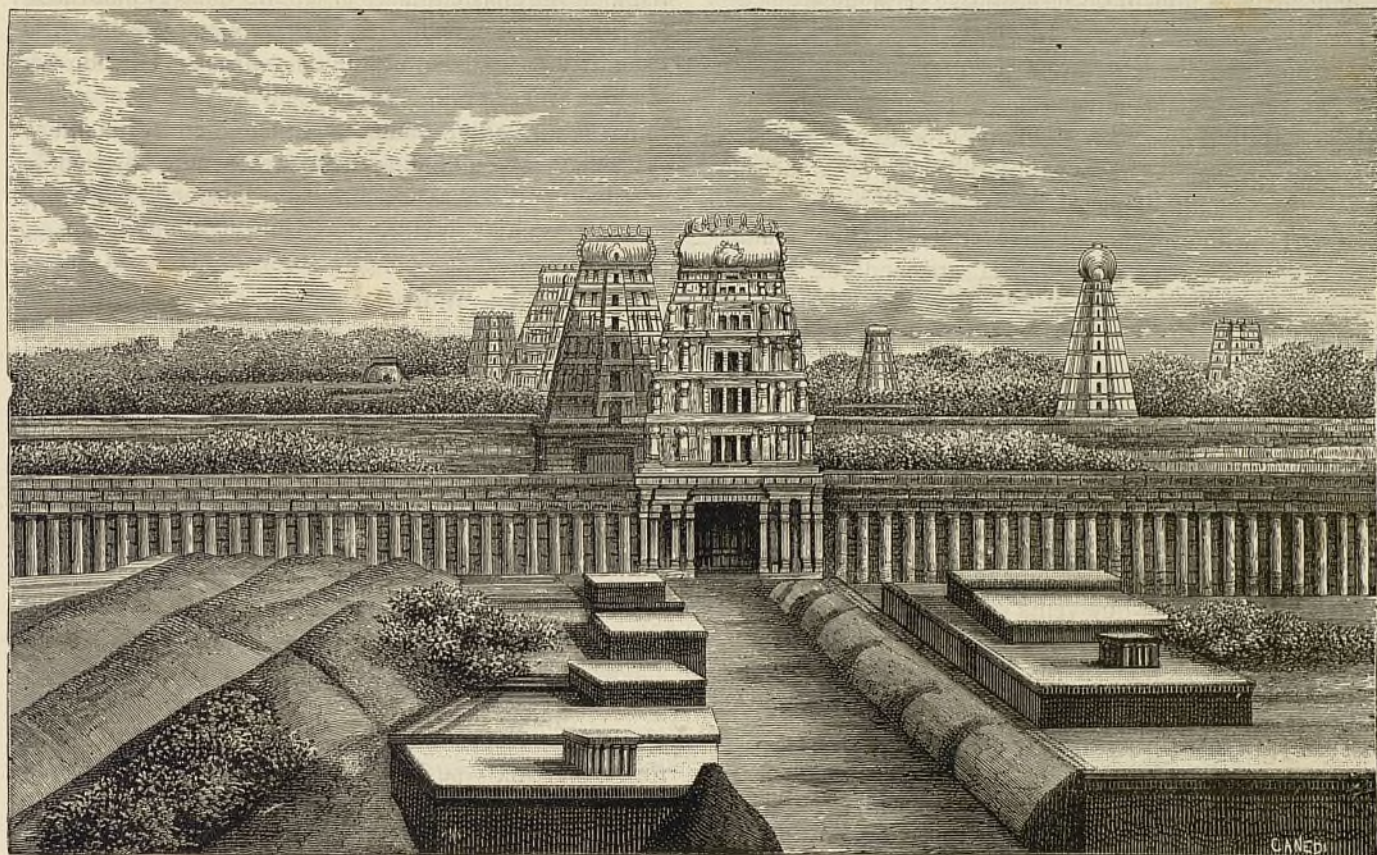
Por aquella época regia los destinos del Magreb, Ryhan, delegado de los soberanos de Ifrikia: los indígenas, cansados ya de sufrir el yugo extranjero, trataron de sacudir tan pesada carga. En efecto; un año despues de haber sido apresado Yahya IV por Mesala, ó sea el año 922, entró secretamente en la ciudad de Fez Hassan ben-Mohamed con algunos compañeros suyos, y pocos dias despues se hizo proclamar soberano, obligando á Ryhan á retirarse de Fez. Hassan consiguió hacerse reconocer por gran número de tribus berberiscas. Muza ben-Abi trató de oponerse á las rápidas conquistas de Hassan; pero enterado éste de los proyectos de su enemigo, preparó convenientemente sus huestes, y al año siguiente salió de Fez con un numeroso ejército, y encontró á Muza en las márgenes de Methahen (entre Fez y Taza). Allí se dió un combate tan reñido que jamás tuvo igual durante el gobierno de los edrisitas. Por una y otra parte se peleó con un valor que rayaba en la desesperacion. Dos mil y trescientos soldados de Muza, incluso su mismo hijo, quedaron en el campo de batalla.

Las pérdidas de Hassan no pasaron de seiscientos hombres, pero no conceptuándose seguro, abandonó sus tropas y se volvió á Fez, donde entró sin escolta alguna. Antes de salir á campaña dejó Hassan por gobernador de Fez á Hamed, quien hizo traicion á su soberano, lo prendió y encarceló, apresurándose á comunicarlo al sanguinario Muza, que no tardó en sitiar á Fez. Los habitantes de esta ciudad, conocedores de las malas cualidades de Muza, se negaron á abrirle las puertas. Empero merced á la gran multitud de sus tropas y al coraje que las animaba logró escalar la ciudad y colocarse en el trono. El primer cuidado de Muza fué reclamar al prisionero Hassan para quitarle la vida y evitar de este modo que le defendieran sus antiguos vasallos; pero Hamed se negó á entregárselo por no derramar la sangre del Profeta que corria por sus venas; y valiéndose de la oscuridad de la noche lo descolgó por la muralla, pero con tan mala fortuna que se rompió una pierna, y á los tres dias falleció en el barrio de los Andaluces, donde se hallaba oculto, despues de haber gobernado el Magreb cerca de dos años. El Kaid Hamed salvó su vida huyendo á Mehdia, pues Muza, no obstante lo mucho que le debía, quiso hacerle perecer.

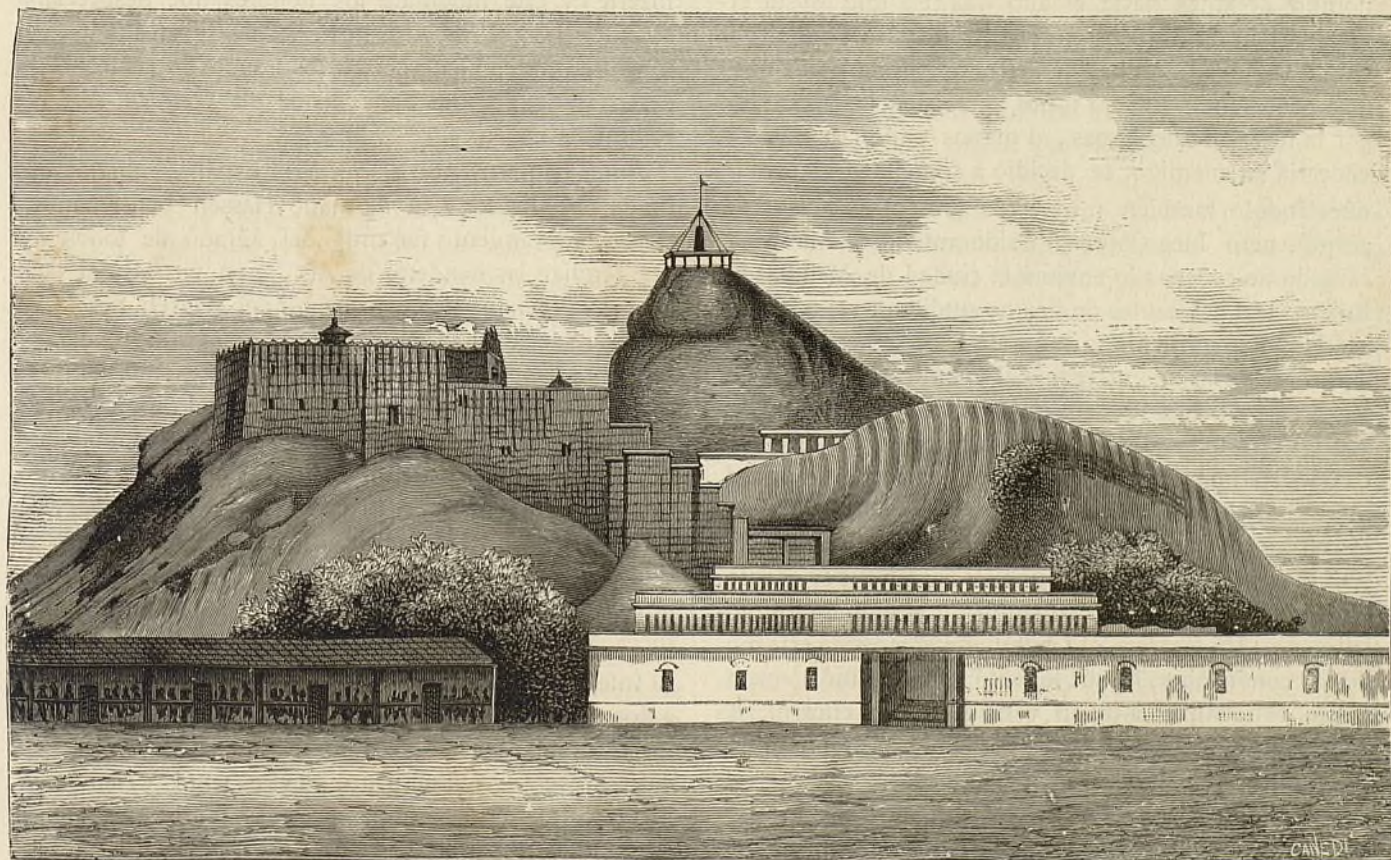
Corria el año 925 cuando Muza ben-Abi se apoderó de Fez, y no tardó en posesionarse de todo el Imperio, siendo luego proclamado sultan por los jefes de todas las kabilas del Magreb. Sin embargo, la existencia de la familia edrisita en el país, y la posesion de algunas ciudades por la misma, tenían inquieto el ánimo del ambicioso Muza, que comprendia cuán perjudicial era para la tranquilidad de su gobierno tener en frente de sí los legítimos dueños del Magreb. Para quitar este motivo de sublevacion á sus súbditos reunió sus tropas, y con ellas consiguió hacerse dueño de Arcila, Sella y demás ciudades que aún les eran fieles, dejando reducido su mando á un solo castillo, *Haxer en-Neser* (Roca ó Peñon del Aguila), hoy Alhucemas, de donde no los arrojó merced

(1) Obeid Allah fué el fundador de la dinastía fatimita en Africa: fué soberano del Africa oriental, cuya capital era la ciudad de Cairuan.

(2) El reino de Ifrikia ocupaba todo el país de Cartago y Numidia. También se llamó Africa oriental.



MADURÉ (*Indostan*).—Pagoda de la isla de Seringam. (*Pág. 451*).



MADURÉ (*Indostan*).—Peñasco de Trichinopoly y templo de Siva. (*Pág. 451*).

á los ruegos de los jefes y magnates magrebinos, que le expusieron lo injusto y sacrilego que seria destruir una familia emparentada con el Profeta. Muza volvió á Fez, y reinó tranquilamente hasta el año 931.

Ya hemos dicho antes que en tiempo de Yahya IV los reyes de Ifrikyá, con el auxilio de este mismo Muza, habian conseguido hacer tributarios á los reyes del Magreb. Mas cuando Muza se vió dueño del Imperio rehusó pagar el tributo, y en vez de reconocer vasallaje mandaba con omnimoda independencia, arrojando de sus Estados á los gobernadores que en Fez habia puesto el rey de Ifrikyá; pero como Muza se reconociera inferior y más débil que éste, y comprendiendo además que de ningun modo podria vencerle por sus solas armas, recurrió al emir de Andalucía, reconociéndole como jefe, esperando que le ayudaria para arrojar el yugo del rey de Ifrikyá. Cuando el emir Obeid Allah tuvo noticia de los propósitos de Muza envió contra él á su Kaíd Hamid al frente de un ejército de diez mil ginetes, y habiendo encontrado á Muza que venia con sus tropas para defender sus presuntos derechos, trabaron un empeñado combate, pero sin consecuencias decisivas; mas durante la noche, cuando Muza se hallaba más descuidado, Hamid cayó de improviso sobre el campo enemigo, lo destruyó completamente, y continuó su marcha sobre Fez, de cuya ciudad se apoderó sin dificultad, por hallarse casi desguarnecida, y dando despues el mando de ella á Hamed ben-Hamdan, se volvió á Ifrikyá para gozar allí los frutos de sus victorias.

Poco despues de estos sucesos, el Kaíd de Muza Ahmen ben-Abi Beker, atacó y venció á Hamed, y cortándole la cabeza, como tambien á su hijo, las envió á Muza, quien á su vez las envió como un gran presente al emir de Córdoba. Ahmed ben-Abi gobernó á Fez en nombre de Muza hasta el año 934, en que Mysur el-Fetah, Kaíd de Abi Kassem el-Chyhy, puso un estrecho sitio á la ciudad. Ahmed se defendió por largo tiempo; mas conociendo que era inútil la resistencia, y que si no por la fuerza de las armas, al menos por el hambre le venceria su enemigo, se decidió á someterse al Mysur, ofreciéndole tambien muy ricos presentes. Mysur los aceptó, pero luego apresó traidoramente á Ahmed, y cargado de cadenas lo envió á la ciudad de Mehdia, en Ifrikyá. Los habitantes de Fez no pudieron ver con tranquilidad tanta villanía, y cerrando las puertas de la ciudad, decidieron no entregarse al enemigo. Eligieron por jefe á Hassem ben-Kassem, y durante seis meses hicieron inútiles todos los esfuerzos del Mysur, que conociendo su impotencia para posesionarse de la ciudad, merced á los desesperados esfuerzos de sus defensores, les ofreció la paz, que aceptaron los sitiados mediante una gran suma de dinero y una declaracion por escrito, en la que hacian constar su sumision al emir de los musulmanes Abi Kassem el-Chyhy. Arregladas de este modo las condiciones, Mysur levantó el sitio y fué á encontrarse con Muza, á quien venció en un encarnizado combate, obligándole á huir al Sahara, en donde murió miserablemente algunos años más tarde.

Por este mismo tiempo, viendo los edrisitas que las disensiones y discordias que habia en el Imperio podrian favorecer sus intentos de recuperar de nuevo sus Estados, salieron del castillo donde se hallaban, y haciendo

varias correrías para reunir gente, consiguieron posesionarse de algunas ciudades en el año 932. No obstante, les fué imposible recuperar á Fez, capital de sus antiguos Estados y la más importante de todas las ciudades del Magreb. En ella imperó Hassem hasta el año 952, en que resignó voluntariamente el mando en Ahmed ben-Abi Beker, que ya habia vuelto de Mehdia. Tenian los edrisitas por rey á Kassem ben-Mohamed, por sobre-nombre Kennun, que murió en su castillo de Haxer en Meser el 948, y dejó por sucesor á su hijo Abu el-Aix, príncipe sabio, prudente, esforzado y generoso. Ardía en el corazon de este jóven príncipe edrisita un vivo deseo de recuperar todos los Estados que habian pertenecido á sus progenitores; pero creyéndose impotente para arrojar de Fez á los de Ifrikyá, pidió auxilio al emir de Córdoba, el cual accedió desde luego á la peticion, viéndolo en esto un medio muy fácil y una excelente ocasion para apoderarse del Magreb. Contestó, pues, á Abu el-Aix, enviándole al mismo tiempo un regular cuerpo de ejército, con el cual y con las tropas que el-Aix pudo allegar entre sus partidarios, consiguió en poco tiempo apoderarse del Magreb, á excepcion de la ciudad de Sigilmesa (Tafilet). En toda esta expedicion mandaban siempre las tropas los generales del emir cordobés, interin Abu el-Aix y sus hermanos residian en Basra y Arcila, sin autoridad alguna en el Imperio; pues Mohamed ben-Keheyr, gobernador de Fez, era el que verdaderamente imperaba en el Magreb. La nobleza de ánimo de Abu el-Aix no le permitia soportar tanta ignominia ni jugar un papel tan ridículo, pues veíase destronado de hecho por las tropas mismas de su protector. Por tanto, con permiso del emir se dirigió á España, siendo recibido y festejado en su tránsito con inusitada pompa, cual si los pueblos por donde pasaba quisieran indemnizarle de este modo de los honores que despreciaba abandonando el Imperio. Posteriormente, en el año 954, murió en un combate contra los francos en las fronteras de Cataluña, bajo las banderas de su protector Abd er-Rahman III.

Antes de partir Abu el-Aix para España habia nombrado por sucesor á su hermano Hassen ben-Kennun, cuyo nombramiento fué muy del agrado de todos los que seguian las banderas de Aix, y en virtud del cual fué proclamado Kennun emir del Magreb, pero tuvo la triste suerte de ser el último rey de la dinastía edrisita. Su reinado, que duró diez y siete años, no fué nada tranquilo, pues no se gozó en él un solo momento de paz. Los emires de Ifrikyá y de Córdoba disputábanse con teson el imperio del Magreb, gastado ya por tan continuas guerras. Los de Ifrikyá, llamados *Fatimitas*, no creian que sus Estados eran completos sin dominar el Poniente del Africa; interin los de Córdoba, denominados *Omníadas*, que eran dueños de las costas de Andalucía, ambicionaban el mando de las costas africanas. El infeliz y desgraciado Hassen, impotente para vencer á dos tan fuertes enemigos, unas veces estaba á favor de los Fatimitas, y otras se sometia gustoso á los Omníadas; ya favorecia al africano, ya al español, y siempre se inclinaba al lado que le parecia más fuerte y poderoso, esperando que los contrincantes destruyeran sus respectivos ejércitos en la demanda, y quedarse él dueño absoluto de sus Estados; mas no sucedió de este modo,

sino que por el contrario los perdió todos cuando Ghaleb, hábil general, le hizo la guerra en nombre del emir de Córdoba, y dejó reducida su autoridad á sólo el castillo de Haxer en-Neser, donde se hizo fuerte con algunos de sus partidarios. Rodeado en este sitio por las victoriosas huestes de Ghaleb, vióse obligado á entregarse á su vencedor, despues de haberle asegurado éste que se le respetaria la vida y sus tesoros, y que seria conducido á Córdoba, como él mismo lo habia pedido.

Con la toma del castillo Haxer en-Neser, todo el Magreb quedó bajo la dominacion de los Omniadas. Para el gobierno y buena direccion del país conquistado dejó Ghaleb dos gobernadores, y poco despues se dirigió á España, llevando en su compañía á Hassen y á todos los príncipes edrisitas, siendo recibidos por el emir de Córdoba, Hakem II, con mucha cordialidad, y recibiendo de él cuantiosas rentas, con las que podían vivir regaladamente siete mil personas, aunque ellos no eran sino setecientos. Tanto Hassen como los demás de su familia eran considerados y atendidos en todo como verdaderos príncipes. A pesar de tantas comodidades no tardó Hassen en cansarse de aquella vida, y echaba muy de menos el gobierno de sus Estados, aunque su mando habia sido más bien nominal que real. Al año siguiente de su llegada á Córdoba, ó sea el 975, pidió permiso al emir para volverse al Africa; pero no le fué concedido sino á condicion de vivir en la parte de Levante. En consecuencia, embarcóse Hassen con toda su familia en Almería con rumbo á Túnez aquel mismo año, y de allí pasaron todos á Egipto, en cuya capital permanecieron hasta principios del año 983, en el que el califa en-Nisar ben-Mad le propuso la vuelta al Magreb, prometiéndole auxilios para recuperar el trono que habia perdido. Hassen, que necesitaba muy poco para aceptar tal propuesta, no tardó en presentarse en Ifrikyá, y luego que llegó á la ciudad de Cairuan entregó á Belkyn ben-Zyry las cartas y órdenes que para él traía de su señor Nisar ben-Mad. En cumplimiento de estas órdenes Belkyn le dió un ejército de tres mil caballos, á cuyo frente entró en el Magreb, recorriéndolo casi todo con muy pocas dificultades y haciéndose proclamar emir en casi todas las kabilas.

Cuando estas nuevas llegaron á Córdoba no pudieron menos de admirar á la Corte del califa, pues todos creían imposible lo que habia llevado á cabo la audacia y temeridad de Hassen. Repuesto algun tanto el califa de esta sorpresa, envió contra Hassen un fuerte ejército al mando de Abu el-Hakem. En el primer encuentro quedó derrotado Abu el-Hakem, viéndose obligado á refugiarse en Ceuta, donde Hassen lo tuvo cercado por mucho tiempo, hasta que llegaron nuevas fuerzas de Andalucía al mando de Abd el-Melik (1). Apenas estos refuerzos se presentaron ante las tropas de Hassen, creyóse enteramente perdido, y sin atreverse á librar un solo combate pidió la paz, la cual le fué concedida, á condicion de pasar á Córdoba para ponerse á disposicion del emir. El general andaluz le proporcionó cuanto podia necesitar para su viaje, y avisó al califa, dándole parte de la próxima llegada de su enemigo ya vencido. Mucho se alegró el califa de la victoria de sus armas, empero estaba muy lejos de aprobar las condiciones pactadas entre su gene-

ral y Hassen; por lo cual envió al encuentro de este último un emisario que, en virtud de las órdenes recibidas del califa, cortó la cabeza al tantas veces traidor Hassen ben-Kennun, enviándola á Córdoba como prueba de haber cumplido su cometido. Este hecho tuvo lugar el año 985. Varios de sus parientes que se dirigian con él á España se establecieron en Córdoba, donde vivieron en la oscuridad, hasta que uno de ellos logró recuperar el antiguo poderío de sus mayores, ocupando el trono de sus vencedores.

La dinastía edrisita, que, como ya dejamos dicho, concluyó con la muerte de Hassen, duró desde 788 (172 de la egira) hasta el 985 (375 de la egira), ó sean 197 años. Su dominacion se extendió por todo el Magreb, desde Tremecen hasta Sus el-Aksa, y los mismos edrisitas fueron los que verdaderamente propagaron el islamismo en todo el Imperio. Ellos fundaron la ciudad de Fez, que era considerada como una segunda Meca; hicieronla centro de sus riquezas y capital de sus Estados, hasta que la perdieron por efecto de las guerras con los Fatimitas, desde cuya época los emires edrisitas residieron en Haxer en-Neser, ó en Basra y Arcila.

Á TRAVÉS DE LA INDIA.

VIII.

PAGODAS CONSAGRADAS AL DIABLO EN EL MADURÉ.

(Relacion del P. Fabre, misionero de Ramnad).

He podido procurarme cuatro *micas* (1) y me cabe la satisfaccion de enviáros las. No es todo lo que yo hubiera querido, pero es lo único que he podido hacer, porque aquí casi nunca se tiene lo que se quiere.

La pagoda de Seringham (pág. 449), situada en el Tanjaur, entre los diversos brazos del Cavery, cerca de Trichinopoly, está rodeada de siete cercados en cuadro, cerrados por gruesas murallas de 4 piés por 25 de altura. Estos cercados distan 350 piés unos de otros, y en cada uno de sus lados, que miran á los cuatro puntos cardinales, tienen una puerta coronada por una elevada torre. El muro exterior tiene 4 millas de circunferencia. La puerta está al Sud, adornada de altas columnas de 33 piés, por 5 de diámetro, y en su mayor parte constan de una sola pieza. Las piedras que componen los diversos techos son todas de un grueso enorme: cada cercado contiene muchas capillas. Los hindos tienen esta pagoda en suma veneracion; los peregrinos acuden á millares, y sus ofrendas son tan abundantes que bastan y sobran para las necesidades del gran número de bramines consagrados al servicio del templo, los cuales, segun se dice, componen con sus familias una poblacion de 50,000 almas.

El segundo grabado (pág. 449), reproduce el gigantesco peñasco de Trichinopoly. Colocado en el centro de la ciudad antigua, elévase á una altura de 300 piés y domina la llanura regada por el Cavery. Esta masa enhiesta produce un efecto imponente; grandes rayas blancas serpentean la parte más escarpada. Su base y sus flancos están cubiertos de pagodas, y corona su cúspide

(1) Algunos autores dicen que fué su padre, Mansur ben-Abi Amer, el que vino al frente de este ejército.

(1) Piedra brillante y foliácea, de que hay infinitas especies.

un grandioso templo. Sobre la más alta torre hay un mástil en el que se encienden todos los días cuatro ó cinco luces alimentadas con la manteca que los devotos peregrinos llevan incesantemente á Satan su dueño.

La tradicion popular hace remontar la construccion de dicho templo á la más remota antigüedad. Dicese que fué obra de un gigante llamado *Trisara*. Este personaje, cuyas hazañas están consignadas en el poema nacional *Ramayana*, tenia tres cabezas, era de una corpulencia prodigiosa, y sus fuerzas eran proporcionadas á tamaña estructura. Trichinopoly (por corrupcion de *Trissirapolli*, y literalmente la ciudad del hombre de las tres cabezas) toma de él su nombre. El mónstruo-gigante dedicó su obra á *Siva*, el tercer dios del *Trimurti* ó trinidad hindua. Ciertamente por más de un concepto pudiera creerse que este edificio es obra de gigantes. El coronel inglés Laurencio, conquistador del Sud del Indostan, no podia comprender cómo semejantes piezas de granito fueron colocadas á tal altura en un país donde las máquinas eran enteramente desconocidas.

Durante todo el tiempo de la lucha que hizo á Inglaterra señora de las Indias, esta elevacion fué de grande auxilio al ejército conquistador. Allí habia constantemente un centinela provisto de un telescopio, y que por medio de señales y mensajeros daba noticia de todos los movimientos del enemigo extendido en la inmensa llanura de Tanjaur.

¡Ay! ¡cuántas sumas y cuánto trabajo para honrar al diablo! ¡Y para ofrecer una iglesia á Nuestro Señor Jesucristo no cuento sino con cuatro miserables estacas, todas en guerra con la línea recta, y recubiertas de alto abajo con hojas de palmera!

En otro tiempo visité las catedrales de Amiens, de París, de Reims, etc.: ellas son indudablemente mucho más bellas y conformes á las reglas del buen gusto artístico; mas ¡cuán pequeñas comparadas á estas gigantes construcciones elevadas á Lucifer en todo el territorio de la India!!!

El primer grabado de la página 453 representa la pagoda de *Utarasaminghé*, situada en una poblacion del mismo nombre, á seis ó siete millas de Ramnad, en el país de mi jurisdiccion. El demonio reina como dueño absoluto en la pagoda y sus cercanías, pues no tengo allí ni un solo cristiano, y véome obligado á pasar incesantemente cerca de esas malditas torres, cuya vista me oprime el corazón.

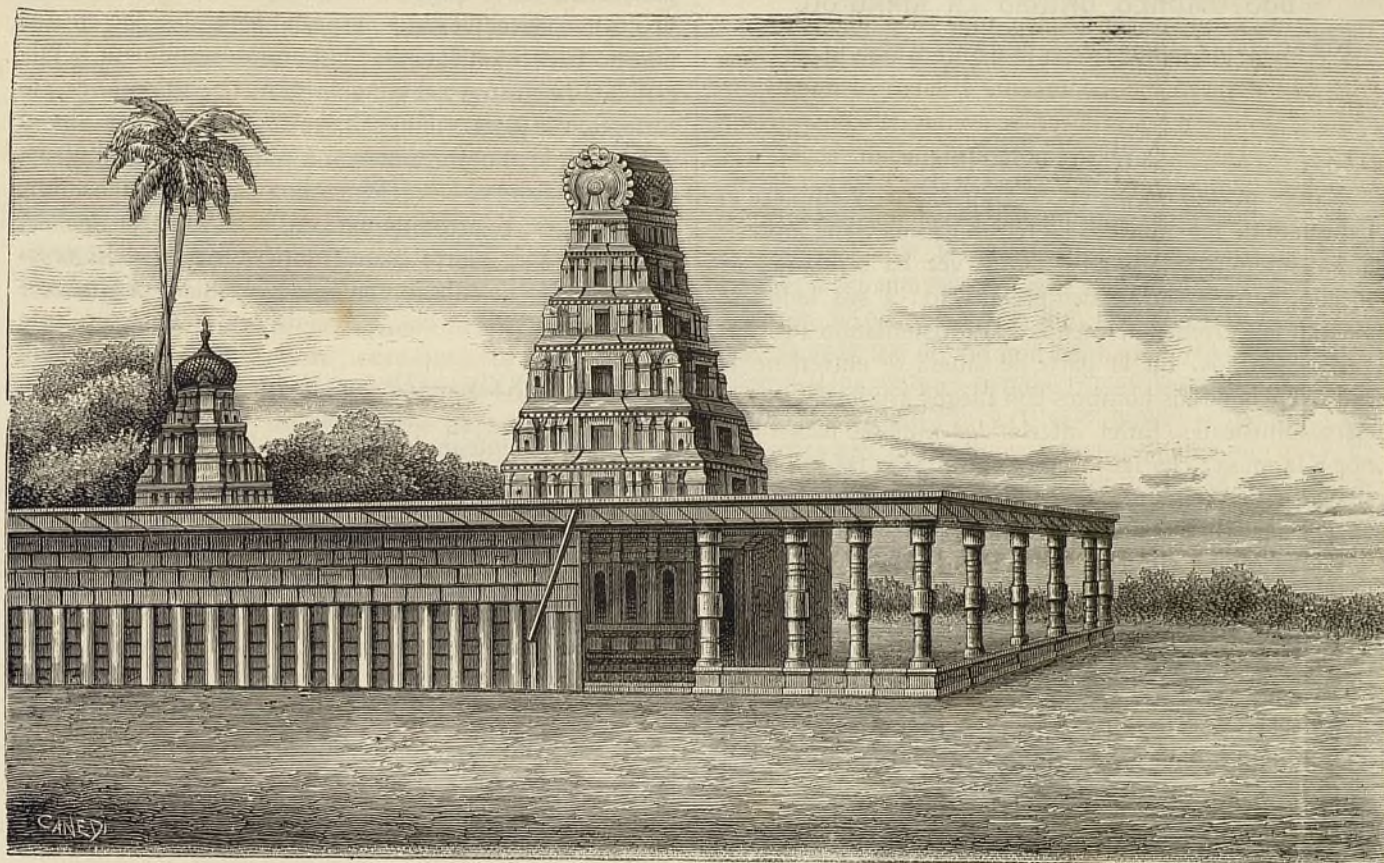
Tiru-Palani (segundo grabado de la pág. 453) es otra pagoda que me llena de profunda tristeza cada vez que se ofrece á mis miradas. Tampoco hay allí un solo cristiano.

Vosotros estais orgullosos, con justo motivo, de vuestras peregrinaciones en Europa. Pues bien, sabed que millones de peregrinos se dirigen cada año á la pagoda de las pagodas, Ramseram, para venerar al diablo, acudiendo de todas las partes de la India, del pié del Himalaya y del fondo del Afghanistan. Los que visitan esta pagoda y beben agua del mar en el fondo de la isla de Pamben, reciben el perdon de todas sus faltas y van directamente al cielo. ¡Ay! el número de peregrinos en Lourdes ó Paray-le-Monial es insignificante en comparacion al de los ciegos adoradores de Satanás en Ramseram, que no tienen ferrocarriles para hacer cómodamen-

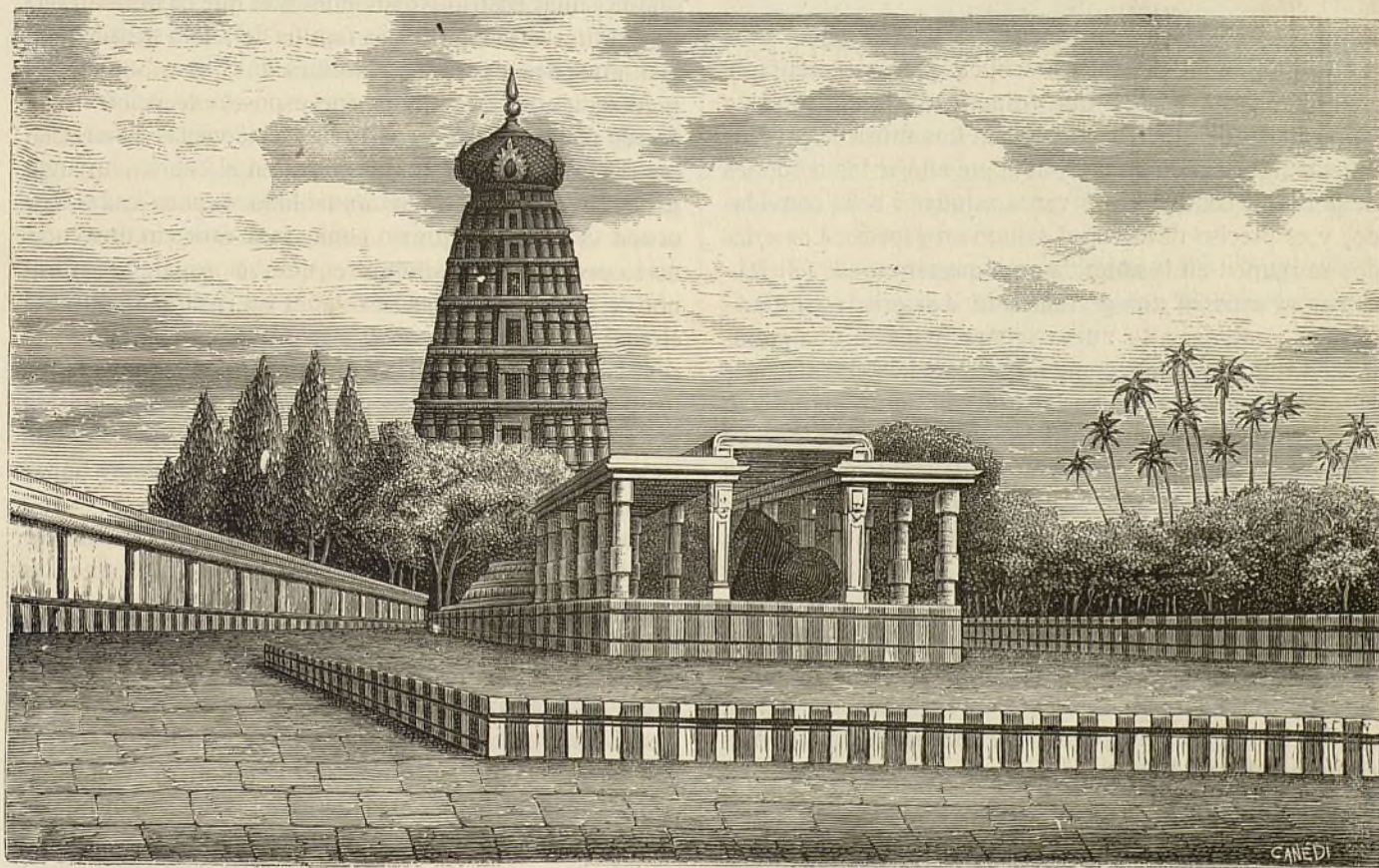
te su viaje. Llegan á pié, llevando á cuestas su batería de cocina, su alimento y su casa. Esta consiste en una estera, sobre la cual se tienden por la noche bajo la bóveda estrellada: su batería de cocina es un vaso de cobre en forma de urna para beber, y de que se sirven asimismo para cocer el arroz, que traen en un saco suspendido al palo que agobia sus hombros. Llegan pálidos, descarnados, apenas ceñidos los lomos con un pedazo de tela que fué blanca, y encorvados bajo el peso de su carga. Sufren semejante martirio cuatro, seis ú ocho meses sin exhalar la menor queja ni desalentarse un solo momento: nada consigue vencer su constancia, ni siquiera la diferencia de idioma que les impide comprenderse unos á otros: uno, en efecto, habla el hindostano, otro el canara; éste el telingat, aquel el tamul: ¡parece aquello la torre de Babel! Nunca parten hasta que han satisfecho su devocion y venerado todos los demonios de la isla.

Hace pocos días que dos reyes de no sé qué remoto país han llegado á Pamben. Ultimamente encontrábanse en Ramseram, á donde fui yo tambien para administrar dos pequeñas cristiandades situadas á los dos extremos de la ciudad infernal, en cuyo recinto, doloroso es consignarlo, no hay todavía cristianos ni iglesia. Estos devotos Rajahs no vinieron á pié como el comun de los mortales. Contábanse quince palanquines y quince carros para ellos, su séquito y sus bagajes. Lo han visitado y venerado todo, sin olvidar un solo ídolo, ni siquiera los que caen en ruinas. Acompañado de algunos cristianos que llevaban mi bagaje, encontré una vez con los dos peregrinos Reales, que se dirigian á una inmensa pagoda edificada hace muchos siglos sobre la más encumbrada colina de toda la isla. Dicha pagoda está formada por sin número de columnas de granito, superpuestas unas á otras y sostenidas por una grande meseta de ladrillos, á la cual da acceso una escalera de cincuenta ó sesenta peldaños. Esta es la morada de un dios cuyo nombre ignoro. Aunque abandonada desde mucho tiempo, es tan sólida su construccion que parece rehusa caer completamente arruinada. Sin embargo, ni un solo día dejan de afluir peregrinos á ese lugar sagrado, á donde deben venir á ofrecer un sacrificio y venerar al dios, horrorosa estatua de piedra que cubren de aceite, y cuyo nicho, refugio de los murciélagos, exhala la más extraña hediondez.

A dos ó tres kilómetros más lejos, sobre otra colina, el P. Laporte, mi predecesor en este lugar, empezó una hermosa iglesia cuya fachada está en frente del templo del diablo. Para terminarla espero que Nuestro Señor venga en mi ayuda por medio de algunas almas generosas de Europa. ¡Ah! sería de desear que entre un pueblo que sólo juzga del valor de los hombres y de las cosas por el brillo exterior, pudiésemos tener una magnífica iglesia en la que nuestra santa religion se presentase á la vista de los idólatras con toda la dignidad conveniente. Es esta una necesidad muy perentoria. En presencia de las magnificencias del paganismo en Ramseram el catolicismo encuéntrase humillado y contenido en su marcha á causa de su pobreza. ¡Quiera el cielo que esto cese muy pronto!



MADURÉ (*Indostan*).—Pagoda de Utarasaminghé. (*Pág. 452*).



MADURÉ (*Indostan*).—Pagoda de Tiru-Palani. (*Pág. 452*).

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

XXII.—*El banquete.*

Hanse puesto mesas en el gran salon, y empieza el banquete de las mujeres. La recién casada viene á presidirlo, sin tomar parte en él. Otra vez ha cambiado de tocado, pero llevando siempre el velo: á sus lados se sientan las jóvenes de menos edad, ostentando sus más bellos adornos. En la parte de afuera se entretiene la impaciencia de los hombres con fuegos artificiales y conciertos musicales. En el interior las mujeres hacen honor á la mesa; charlan, rien, y entre tanto las mil golosinas van desapareciendo. Concluido el banquete, la esposa vuelve á sus habitaciones, á donde la siguen todas las señoras. Pónese allí una mesa, y se invita al marido, el cual se sienta frente á frente de su esposa, que continúa llevando el velo como siempre. Es costumbre en esta circunstancia apostar á quién sabrá representar mejor el papel del nuevo marido: en este género de malicias el genio femenino muestra una increíble inventiva. Por postres se presenta una larga caña de azúcar, emblema de las dulzuras de la vida. El marido está condenado á masticarla de un cabo al otro. Aunque su jugo es agradable, la operacion no deja de ser algo fastidiosa, y hasta cansada para los carrillos. La concurrencia se recrea con numerosos chascarrillos y equívocos lanzados de todas partes. Apenas el marido ha terminado su terrible tarea, se dirige al salon donde está preparado el banquete de los hombres. Tiene la obligacion de llenar la copa á todos los convidados: por fin de fiesta se da un concierto.

XXIII.—*Las propinas.*

Rendido de fatiga, cada mochuelo piensa en retirarse á su olivo; mas habrá que responder á la multitud de empleados que quieren la propina. Los músicos presentan sus figuritas de barro, y hay que allojar los cordones de la bolsa. Las madrinas van á saludar á cada convidado, y es preciso devolver el saludo en especie. Los criados se reunen en la antesala para presentar sus felicitaciones, y esperan una gratificacion. Las criadas son admitidas á saludar á su nueva señora, y hacen una genuflexion que hay que recompensar. Los tios, las tias, los hermanos mayores, todos los que son de un parentesco superior hacen presentes á la esposa; pero ésta por su parte está obligada á corresponder de igual manera con todos los parientes que le son inferiores.

Los chinos, que mucho antes que nosotros inventaron la pólvora y la imprenta, se nos han adelantado tambien en imaginar bazares, hoy día tan extendidos por Europa para las obras de caridad. En efecto, hay la costumbre de hacer circular en bandejas entre las personas de distincion, bordados, objetos de arte, curiosidades, libros, antigüedades, etc.; entre la gente ordinaria, objetos más comunes, como bolsas, pipas, zapatos, etc.; todo en nombre de la recién casada. El que no quiere faltar á las conveniencias tiene que escoger un objeto y dar su ofrenda. En un país en que la moneda más pequeña de plata es la piastra de seis francos, y el escudo de cobre de más de mil sapeques, estas innumerables prodigalidades son

pesadas, si no se quieren hacer gastos ruinosos. Añádase á esto que los vestidos, especialmente los de ceremonia, no tienen faltriqueras; la bolsa es una inmensa faja ceñida á la cintura; el pañuelo se mete en la manga y la cartera en la bota.

Por fin, los hombres se van á retiro, pero las mujeres continúan firmes. La recién casada pasa á los aposentos de su suegra, se arrodilla para darle las buenas noches, y se retira á su cuarto. Sólo entonces le es permitido salir del estado de sujecion en que ha debido permanecer todo el día.

XXIV.—*Después de las bodas.*

Al día siguiente de las bodas por la mañana la recién casada va á saludar á su suegra, postrándose ante ella. Más entrada la mañana, preséntanse los parientes y amigos en pequeños grupos. En el cuarto conyugal hay preparado el té; una criada, conducida por la madrina, ofrece una taza á cada visitante, á medida que van llegando; éstos lo saborean y depositan la ofrenda, que es aceptada con avidez por la madrina.

El nuevo marido se dirige con gran ceremonial á casa de su suegro, trayendo un cargamento de regalos. Toda la parentela le recibe en el gran salon. Al llegar dobla ambas rodillas ante el padre y la madre, y se postra hasta tocar con la frente al suelo: á los demás les hace una inclinacion más ó menos profunda, juntando las manos sobre el pecho, y levantándolas luego más ó menos, segun la dignidad de la persona á quien saluda. Celébrase en su honor un gran banquete, en el que ocupa el principal lugar. El escanciador que le sirve el vino debe ser recompensado; el que le sirve el té alarga igualmente la mano, y todos los dependientes esperan asimismo una gratificacion. Distribuye los presentes que ha hecho traer, y se retira. En la casa de la familia del Cielo se hace tambien gran fiesta para los parientes.

Al tercer día los parientes del esposo, excepcion hecha de sus padres, vienen con presentes á visitar á la recién casada. Aquel día serán admitidos en el cuarto conyugal para ver como está bien amueblado y como cada cosa ocupa su lugar, lo que en cualquiera otra circunstancia no es permitido á los hombres que se respetan. En honor de dichos parientes se celebra un banquete, durante el cual la música deja oír sus acordes, ó mejor, desacordes. La familia de la Tierra no deja nunca de añadir á los presentes una taza de arroz, que la esposa ofrecerá por sí misma á su suegra. La madrina presenta á la esposa palos de incienso ensartados en siete órdenes de sapeques.

Todas estas observancias tuvieron, sin duda, en otro tiempo su significacion; mas hoy los mismos que las practican no están muy acordes acerca el sentido que debe dárseles, y á decir verdad, poco cuidado les da; es la costumbre, á la que hay que conformarse; ¿qué ha de hacer aquí la razon? Id á predicar á esa gente que sus costumbres son paganas, ridículas y criminales: os lo concederán sin dificultad; pero ni siquiera conciben la posibilidad de dispensarse de ellas. Esto seria imitar á los bárbaros de Europa, sin educacion ni finura. Ahí está uno de los mayores obstáculos para la propagacion del cristianismo en China.

Pasadas las fiestas, el cabeza de la familia del Cielo

tiene que ir á dar las gracias con gran ceremonia á cada uno de los que se han dignado honrar las bodas con su presencia. Ordinariamente no es esto asunto de pocos dias. Un amigo mio casó algunos años atrás á su hijo único. Dijéronme que asistian á las bodas trescientos convidados y que habia gastado ochenta mil reales. Ahora bien, su capital podía llegar á lo sumo á cuatrocientos mil.

Al cabo de un mes poco más ó menos el marido ha de conducir á su nueva compañera á la casa de sus padres, y con tal motivo trae presentes para todos los miembros de la familia. Es una fiesta; pero desde la tarde del primer dia tendrá que volverse, y volverse solo. La esposa permanecerá un mes entero al lado de su madre. Despues de transcurrido este tiempo recibirá la invitacion de volver al techo conyugal, y no dejará de traer consigo presentes para los parientes y amigos.

Al llegar la estacion de los calores su familia cuidará de enviarle un cofre con vestidos de verano; es un complemento del regalo de boda.

Los esposos no se separarán ya más, ni por un solo dia, durante el primer año.

XXV.—*El complemento.*

La esposa, objeto de las bendiciones del cielo, va á dar á luz al primer fruto de sus entrañas. De mucho antes ha participado tan fausta nueva á su madre. Ella tendrá cuidado de traer los pañales, lienzo y los vestidos de la criatura, con tanta impaciencia esperada por todos. ¿Será un niño? ¿será una niña? Todos están ansiosos por salir de dudas. Por fin llegó el suspirado momento. La madre anuncia una niña; todos se vuelven tristes y cabizbajos. Anuncia, por el contrario, un niño; aquello son transportes de alegría, lágrimas de felicidad.

Tres días despues del nacimiento del heredero se da un banquete. El niño es lavado y pesado con toda solemnidad. Se le da un nombre que conservará hasta su entrada en la escuela; entonces recibirá otro del 'dómine; y por fin, al entrar en la edad viril, tomará el tercero y último. Desde entonces el padre podrá llamar á su mujer con el nombre de su hijo; así, por ejemplo, dirá la madre del *Corazon Noble*, suponiendo que Corazon Noble sea el nombre del hijo. Hasta ahora no habia podido designarla sino por medio de paráfrasis más ó menos embarazosas. Despues de la imposicion del nombre se coloca al niño en un cedazo, junto con pinceles y barretas de tinta, con que le embadurnan los labios en la dulce esperanza de que un dia llegará á ser un gran doctor.

Un mes despues, con motivo de la tonsura, se celebrará tambien una gran fiesta. El barbero, vestido con su mejor traje y llevando consigo sus mejores instrumentos, afeitará completamente la cabeza del niño, y le regalará un gorro de llama de plata ó de cobre dorado, por la cual recibirá una regular recompensa. Hasta la edad de cuatro ó cinco años no se empieza á dejar crecer el mechón; y de ordinario no se lleva bigote antes de los cuarenta, ni barba antes de los cincuenta. Los chinos de esta provincia tienen el cabello negro, grueso y duro, la barba tardía y clara.

Finalmente, al primer aniversario del nacimiento del niño tendrá lugar una fiesta que es la última. Es un

aniversario de accion de gracias. Enciéndense algunos cirios delante de la imágen de Pussah, quémase incienso, y los parientes y amigos felicitan á la dichosa familia.

XXVI.—*Conclusion.*

Tales son los usos y costumbres de las familias ricas y acomodadas de Song-Kiang fu en lo relativo á la celebracion del matrimonio. En familias de posicion más modesta, el oro y la plata son reemplazados por el cobre; la seda por la tela ó el papel; los brillantes son de cristal, y los vestidos prestados para la circunstancia; la orquesta está reducida á su más simple expresion; los presentes son en especie, las propinas en sapeques. Es una cosa miserable á cuanto cabe, una verdadera caricatura; pero el rito es observado, y solo los accidentes son más ó menos modificados. En esta circunstancia excepcional, el pobre no cree poder dispensarse de remedar como un mono al rico. El dia de bodas los esposos son el rey y la reina, y necesitan tener su tesoro. Los que no tienen dinero contante lo toman prestado á un veinte ó treinta por ciento. Los más avisados y previsores reunen poco á poco, de antemano, la suma que necesitarán; y si es menester hasta se procederá á la venta de algunas tierras. Con mucha frecuencia se difiere la celebracion de un matrimonio por espacio de años enteros, y no es menos frecuente hallar hombres que permanecen célibes toda su vida, únicamente porque les faltan los fondos necesarios para la ceremonia del casamiento. Chinos hay que recogen y crían niñas pobres para casarlas con sus hijos sin grandes gastos; los hay tambien que buscan partidos que en otros países se rechazarian con horror, porque la familia de la futura no podrá mostrarse exigente. Las viudas son muy solicitadas, en la clase media, por su experiencia en el arte de gobernar una casa.

He oido decir que, en las otras provincias de la China, estos ritos sufrían algunas modificaciones. Púedese afirmar, sin embargo, que los usos que los sustituyen están vaciados en el mismo molde. Lo que antecede basta para dar una idea del género.

Para completar la materia añadiré una observacion. Hasta en una misma localidad pueden hallarse casos excepcionales.

Así, por ejemplo, catorce años hacia que estaba oyendo decir que el palanquin de la novia era invariablemente de color encarnado. Pues muy recientemente me encontré con uno negro. Admirado de un hecho tan extraordinario, pregunté la causa, y se me dijo que era una decision del adivino. La jóven en cuestion tenia mal hado; mas podia conjurársele sirviéndose para el matrimonio de un palanquin negro en lugar de otro encarnado. Quise cerciorarme de la verdad de lo que se me decia, preguntándolo á otras personas, y me contestaron que efectivamente se presenta este caso algunas, aunque pocas veces; los adivinos han discurrido este medio para complacer á los que tienen empeño en hacer celebrar un matrimonio en oposicion con los destinos. A veces se hace uso tambien del palanquin negro para las viudas.

En cuanto á los trabajadores, y especialmente si se trata de los que trabajan léjos del hogar paterno, en las ciudades ó en las grandes poblaciones, los hay sin cere-

monia alguna. Estas uniones son consideradas como escandalosas, como una especie de concubinage.

Algunos cristianos pobres, despues de la recepcion del Sacramento, se contentan con encender dos velas delante del Crucifijo ante el cual se postran juntos; luego se saludan mutuamente, sueltan algunos petardos, y ahí está todo. Preciso es que se esté reducido á una miseria muy grande para contentarse con tan poco.

E F E M É R I D E .

18 OCTUBRE 1646. — Muere en el Canadá el P. Isaac Jogues, misionero de la Compañía de Jesús.

Apenas vuelto de un viaje á Francia, el P. Jogues recibió el encargo de dar principio á una Mision en el pais de los iroqueses, que al parecer deseaban que se estableciese entre ellos un misionero.

Se puso en camino el 16 de Mayo de 1646, y llegó el 4 de Junio á Port-Orange, trasladándose desde allí en algunos dias á Onewgione, pueblo de Mohawks. Estos le obligaron á volver atrás, y el 29 de Junio volvió á ganar las Tres-Riberas.

Ardiendo siempre en deseos de plantar la cruz en el suelo ingrato de los iroqueses, partió de nuevo el 27 de Setiembre con un jóven franciscano, Juan Lalande, y algunos hurones. En una carta que dirigió á sus hermanos de Francia, les dió á conocer con estas palabras: *Ibo et non redibo*: «Iré, pero no volveré,» el presentimiento que tenia de su suerte. Ofreciendo á Dios el sacrificio de su vida, penetró en el pais de los iroqueses para entregarse por completo á la instruccion de aquellos infieles; pero se le prendió á su llegada, despojándole de sus vestidos, abrumándole á golpes, y matándole poco despues á la entrada de una cabaña, sin haberle querido escuchar, de un hachazo (tomahawk) que le cercenó inhumanamente la cabeza.

«Los holandeses supieron en seguida por los mohawks esta cruel muerte; y habiendo querido su ministro averiguar la causa, obtuvo de los iroqueses por toda respuesta, «que el Padre habia ocultado en un cofrecillo, donde guardaba sus hábitos sacerdotales, un demonio que les habia hecho perder la siembra de aquel año, y le habian dado la muerte por hechicero.» Estos pueblos consideran como sortilegios todos nuestros santos misterios, particularmente el bautismo y el signo de la cruz que el misionero iba á enseñarles. Su santa muerte tuvo lugar el 18 de Octubre del año 1646 en el pueblo de Gandawague, situado á orillas del lago Champlain. El gobernador holandés Kieft se lo participó al caballero Montmagny, entonces gobernador de la Nueva Francia (1).

«Así murió con la muerte de los justos, á los cuarenta años de edad, el primer sacerdote que puso su planta en el Estado de Nueva-York.»

(1) *Coleccion de sumarios históricos*, por Ed. Terwecoren, S. J.; tomo VI, pág. 186-187.—Bruselas, 1855.

NECROLOGÍA.

Uruguay.—La Iglesia de Montevideo está de luto por la muerte de su primer obispo, el Ilmo. Jacinto Vera.

Oriundo de una familia española, nació en el Brasil el 3 de Julio de 1813, en viaje sus padres para la república del Uruguay.

Fué ordenado sacerdote en 1841 y celebró la primera misa en Buenos Aires el dia de la Santísima Trinidad, 6 de Junio del mismo año.

Por espacio de diez y nueve años ejerció el cargo parroquial en Canelones, trabajando con celo, desinterés y caridad sin limites en guiar á su pueblo por el camino de su salvacion.

El 12 de Diciembre de 1859 tomó posesion del cargo de Vicario apostólico y Gobernador eclesiástico de la República.

A principios de 1860 inauguró los ejercicios del clero y las Misiones.

En 1862 envió los primeros jóvenes orientales al Colegio de Santa Fe para la formacion del Clero nacional, sosteniendo su educacion á costa de grandes sacrificios.

En 1862, el 8 de Octubre partió desterrado á Buenos Aires, víctima de la prepotencia del poder civil.

Volvió del destierro en 1863 aclamado por su grey y condecorado por Pio IX con la dignidad de Prelado doméstico de Su Santidad.

El 16 de Julio de 1865 fué consagrado por sus méritos Obispo de *Megara in partibus infidelium*.

En 1867 asistió al Centenario de San Pedro en Roma, y fué nombrado por Pio IX Principe asistente al Sóló pontificio.

En 1869 asistió al concilio ecuménico Vaticano y llevó los primeros jóvenes orientales al Colegio Americano de Roma.

El 15 de Julio de 1878 fué preconizado Obispo de Montevideo.

En 1880 fundó el Seminario conciliar.

El 6 de Mayo de 1881 á las 3 y media de la mañana murió dando la santa Mision en el pueblo de *Pan de Azúcar*, uno de los parajes más apartados, en el departamento de Maldonado.

Durante su gobierno eclesiástico se establecieron las siguientes comunidades religiosas: los PP. Bayoneses, las Hermanas de la Caridad, los Padres Capuchinos, los Padres Salesianos, las Religiosas Dominicas, las Monjas del Puen Pastor, y fueron restablecidos los Padres de la Compañía de Jesús.

Se fundó la Sociedad de San Vicente de Paul de señoras, varios colegios católicos, y tomaron incremento todas las instituciones pias ó religiosas existentes. Fué fundador de la Comision de socorros á los pobres en las tres épocas de epidemia, mereciendo ser llamado el *padre de todos los desgraciados*.

Su-tchuen occidental (China).—El 18 de Octubre de 1880 pasó á mejor vida el Rdo. Pedro Antonio Papin, natural de Montlondon (diócesis de Chartres), donde vió la luz en 14 de Abril de 1810. Apenas ordenado sacerdote entró en el Seminario de las Misiones extranjeras el 18 de Junio de 1833, y el año siguiente se embarcó para la China. Despues de atravesar el Celeste-Imperio llegó felizmente á la Mision del Su-tchuen, distinguiéndose desde el principio de su apostolado por su prudencia, su capacidad y su virtud; de manera que, habiendo muerto en 1838 el Ilmo. Fontana, vicario apostólico, su sucesor el Ilmo. Perrocheau se asoció desde luego al Rdo. Papin confiriéndole el titulo de provicario. Poco tiempo despues quiso además elegirle por su coadjutor, pero no consiguió vencer la resistencia del humilde sacerdote.

El Rdo. Papin estuvo encargado largo tiempo de la parte de la Mision que forma hoy los dos vicariatos del Su-tchuen oriental y del Kuy-tcheu. Todos los años reunia en una de las principales casas cristianas de Tchong-kin, donde solia residir, los misioneros y sacerdotes indígenas confiados á sus cuidados, y les daba algunos dias de ejercicios espirituales, predicándoles en latin y dándoles toda clase de avisos, consuelos y exhortaciones. Sin embargo, estas reuniones no estaban exentas de peligros, pues entonces la persecucion era muy viva en China, y los misioneros europeos no eran tolerados en el interior del pais. Pero, tan prudente como infatigable, el Rdo. Papin sabia evitar el peligro y burlar la vigilancia de los enemigos de la Religion. Su franca jovialidad y su caridad inagotable conciliabanle todos los corazones. Cuando dejaba una cristiandad para visitar otra, su ausencia era muy sentida y los cristianos hablaban largo tiempo de Tchen-ie (este era su nombre chino), de sus maneras de ser, de decir y de obrar, de su facilidad en hablar su lengua, de su celo, de su exactitud y de los medios que empleaba con buen éxito para abrir escuelas y atraer á ellas los niños.

Con la edad vinieron los achaques, y viéndose inepto para un ministerio activo, el Rdo. Papin se retiró á Kiong-Tcheu, á tres jornadas de la capital del Su-tchuen, en donde continuó en el retiro y la oracion hasta el fin de sus dias. Durmióse dulcemente en el Señor, rodeado de muchos de sus compañeros, á la edad de 70 años, 47 de sacerdocio y 46 de apostolado.

Tahiti (Oceania).—Un valiente y celoso misionero falleció en Paape el 1.º de de Noviembre de 1880 despues de una larga y laboriosa carrera.

El P. Honorato Laval, de la Congregacion de los Sagrados Corazones (Picpus), partió de Burdeos el 1.º de Febrero de 1834 para fundar con el P. Caret la Mision de las islas Gambier. Los trabajos de los dos misioneros fueron pronto coronados de feliz éxito, y dos años despues tuvieron que sufrir grandes pruebas en Tahiti cuando intentaron establecerse allí.

Quince años más tarde (1849) el P. Laval emprendió la fundacion de una Mision en las islas Pomotús, lo cual presentaba grandes dificultades. Hacia treinta años, varios ministros protestantes ingleses primero, y despues un americano de la secta de los mormones, habian imbuido en sus errores á multitud de aquellos insulares, á quienes